

Serie: Tratados Teológicos

Las 4 Bestias

Un estudio profundo de la profecía del sueño de Daniel, la visión de las cuatro bestias que surgen del mar y su importancia para nuestro tiempo.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado Teológico	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Propósito del Tratado	7
6.	Desarrollo del tema	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Fondo histórico del relato.....	8
6.3.	La visión.....	9
6.4.	Interpretación profética	10
6.4.1.	León alado, Babilonia	13
6.4.2.	Oso, Medo-Persia.....	16
6.4.3.	Leopardo alado, Grecia	17
6.4.4.	Bestia terrible, Roma	22
6.4.5.	Algunas conclusiones	27
7.	Material complementario	27
7.1.	El imperio neobabilónico hasta su caída.....	27
7.1.1.	Nabucodonosor II.....	27
7.1.2.	Los reyes débiles	28
7.1.3.	Nabonido	29
7.1.4.	Genealogía de los reyes babilonios	31
7.2.	El sueño del árbol	32
7.3.	La escritura en la pared	37
7.4.	El foso de los leones	43



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

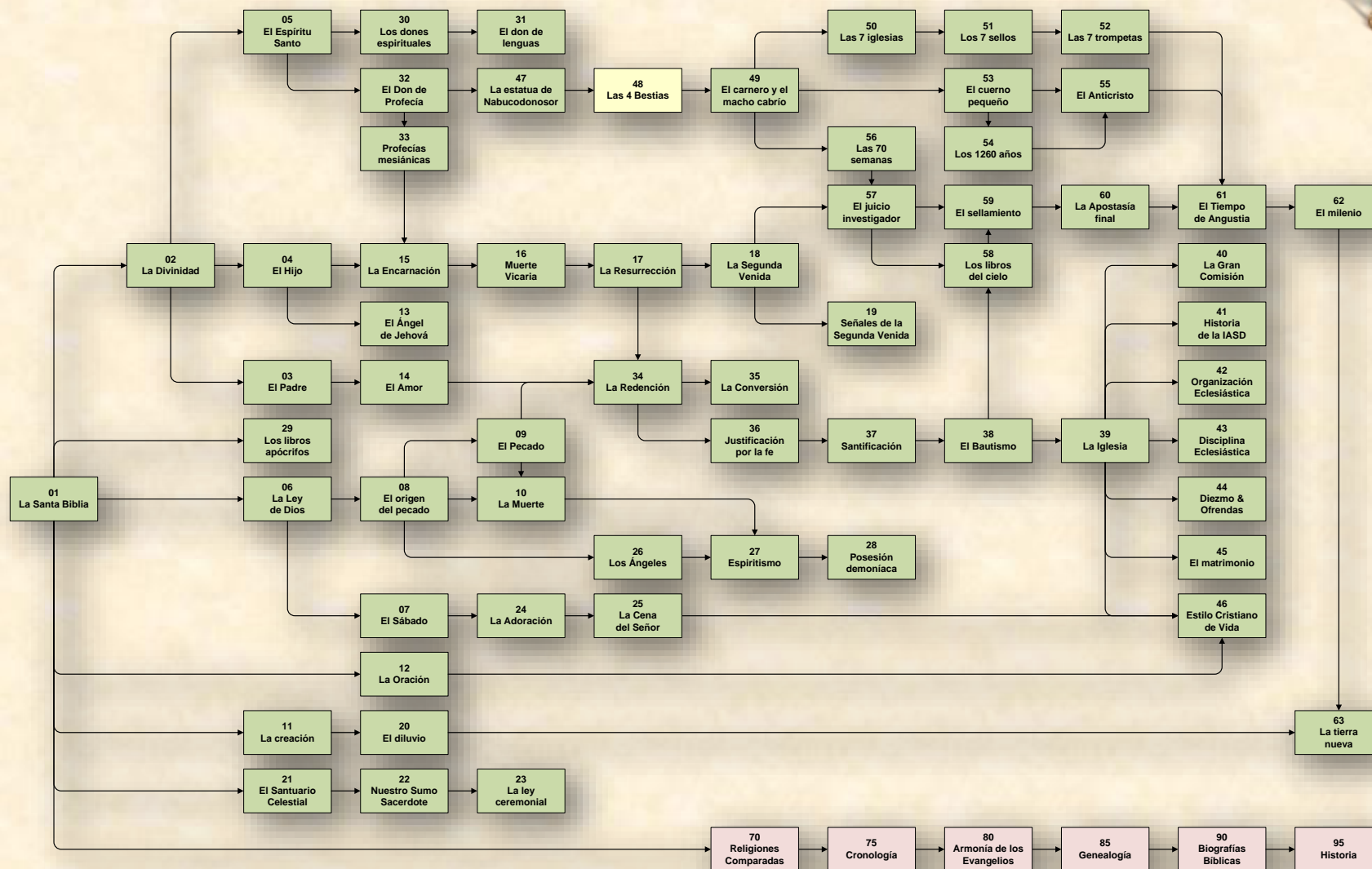
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

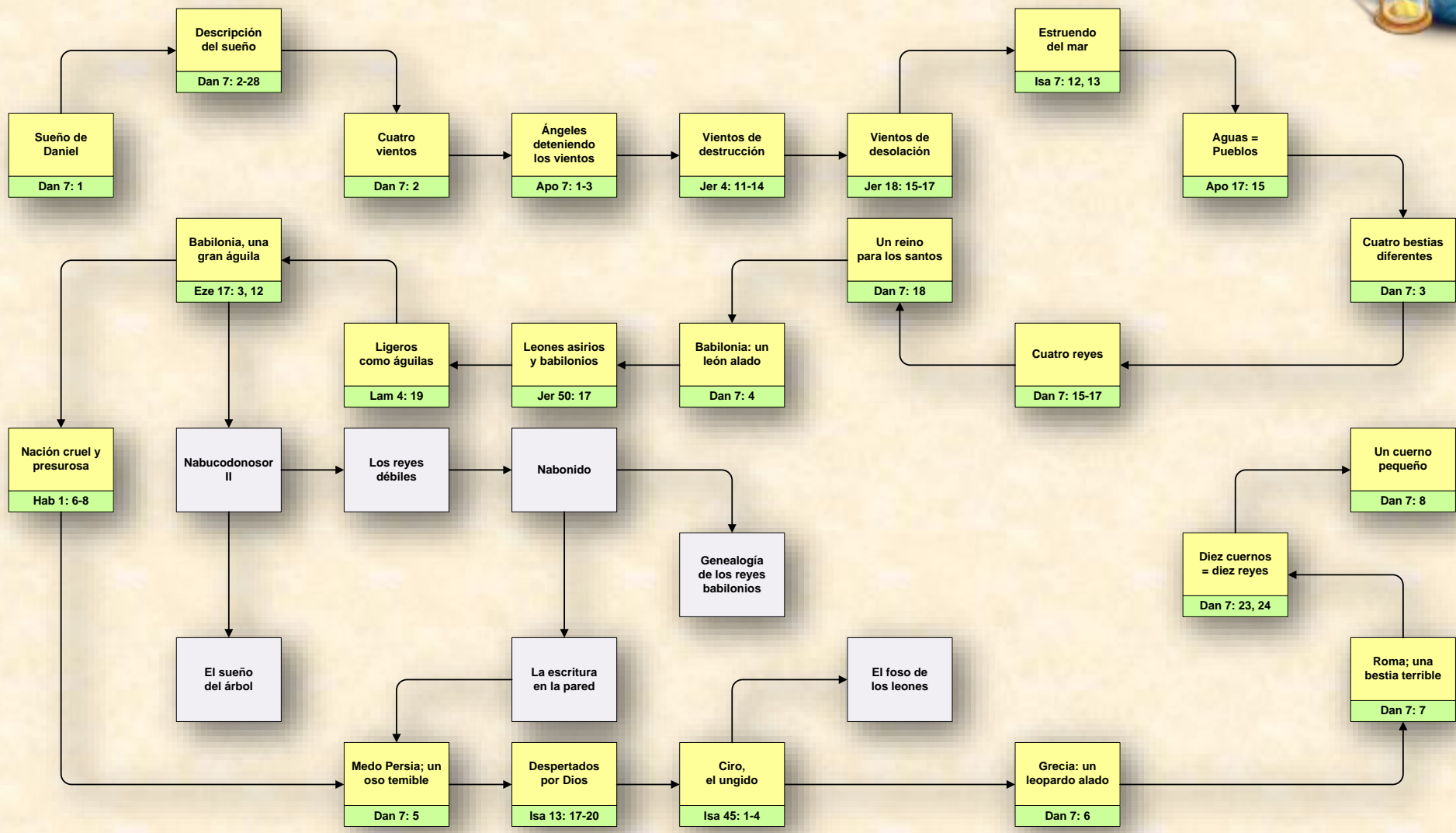


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la profecía de la visión de las 4 bestias que salen del mar.
- b. Mostrar que Dios controla el futuro y el destino de las naciones.
- c. Establecer una base para otras profecías que apuntan al tiempo del fin.
- d. Comprender el vínculo entre la iglesia y el estado, que precederá a los acontecimientos finales.
- e. Establecer la relación de esta profecía con el sueño de la estatua de Nabucodonosor y los acontecimientos finales.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

En el tratado inmediatamente anterior hemos presentado la explicación de la profecía del sueño de la estatua que tuvo el rey Nabucodonosor II, sueño que fue interpretado por Daniel. Este mensaje dado al rey por Dios tenía como propósito señalar que el Altísimo gobierna el destino de las naciones y que otorga a cada una de ellas un tiempo en la historia.

Este gobierno omnímoto de Dios, por lo tanto, por encima de los limitados poderes de los reyes, puede verse en algunos episodios de la vida del profeta que han quedado para nosotros como un complemento de lo que la profecía señala. Trataremos un poco sobre esto en el material complementario, vinculándolo siempre con el control y dirección de Dios sobre los acontecimientos mundiales.

Por asuntos relacionados al método trataremos el tema del cuerno pequeño (que forma parte de esta visión) en un documento posterior a este, cuando debamos relacionarlo con otras revelaciones que son temáticamente coincidentes. Por lo tanto, haremos solamente una breve referencia que nos servirá de soporte cuando lo amplíemos en el tratado correspondiente que lleva su nombre.

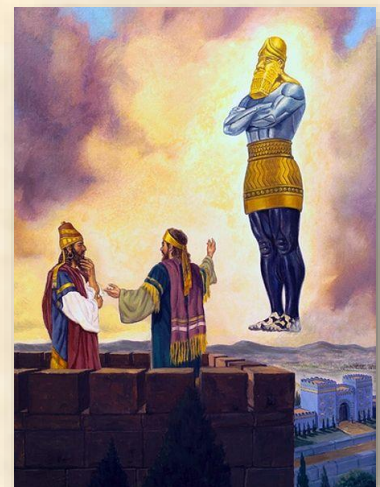
Durante el desarrollo de este estudio estableceremos la relación entre esta visión y el sueño de la estatua de Nabucodonosor y mostraremos como se complementan entre sí. Podríamos decir que la visión de las 4 bestias enriquece el contenido del sueño mencionado y permite confirmar la validez de la interpretación profética que hemos presentado en el tratado precedente. Le ruego que lea, si así lo desea, el tratado 47 antes de este para comprender mejor la relación entre ambos.

Los capítulos **2** y **7** de Daniel tienen que ver con el mismo asunto general: profecías concernientes al surgimiento y caída de cuatro grandes poderes mediterráneos. La primera de estas profecías le fue dada a un rey pagano, Nabucodonosor, en un sueño que tuvo durante la noche (**Daniel 2: 1**). La segunda fue dada a Daniel mismo, en sueño, mientras dormía en su cama (**Daniel 7: 1, 2**). Así que, aunque el modo de revelación fue virtualmente el mismo en ambas instancias, el receptor fue completamente diferente. Este contraste explica claramente algunas de las diferencias del contenido entre las dos profecías.

Aún tras una mirada superficial resulta aparente que el sueño dado a Nabucodonosor fue mucho más sencillo que el que le fue dado a Daniel. Nabucodonosor vio sólo una gran imagen compuesta de cuatro metales y sus pies compuestos de una mezcla de metal con barro. Luego, una gran piedra dio contra la imagen en los pies, la deshizo y la eliminó. Esta piedra luego creció hasta llenar toda la tierra (**Daniel 2**).

La interpretación es que los cuatro metales representan cuatro reinos, así que el significado es muy categórico y directo. Cuatro grandes poderes mundiales mediterráneos habrían de ocupar el escenario de la historia, uno después del otro. Entonces, el cuarto poder se mezclaría con otros elementos. Finalmente, el reino de Dios sustituiría a todos los reinos terrenales y, en contraste con ellos, permanecería para siempre.

En **Daniel 7**, el mensaje se le da directamente al profeta de Dios y, por lo tanto, al pueblo de Dios. El bosquejo de los imperios sigue siendo el mismo, pero incluye más detalles. En esta profecía, cuatro bestias o animales representan cuatro reinos mundiales. Las cuatro bestias de **Daniel 7** corresponden a los cuatro metales hallados en la imagen de **Daniel 2**. Pero hay





mucha más oportunidad de dar detalles en la segunda profecía debido a que los animales son seres animados, a diferencia de los metales. Por lo tanto, los reinos que fueron bosquejados con meras generalizaciones en **Daniel 2** reciben una explicación más completa en **Daniel 7**. A medida que el texto progresa de la revelación a un rey pagano a la revelación dada a un profeta de Dios, también progresa de un bosquejo profético más general a uno que contiene más detalles. Este es un patrón que continúa a lo largo del libro de Daniel.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 93, 94

6.2. Fondo histórico del relato

El sueño de la estatua habría ocurrido entre el 20 y el 21 de marzo del 603 AC y el del 602 AC, es decir en el segundo año de reinado de Nabucodonosor (tercero si se cuenta el año de ascensión) mientras que la visión de las bestias ocurre en el primer año del reinado de Belsasar.

En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

Daniel 7: 1

De acuerdo a la historia y al Comentario Bíblico Adventista, Tomos II (página 95) y III (página 47) la secuencia de reyes babilónicos del nuevo imperio (incluyendo los años de reinado) fue la siguiente:

• Nabopolasar	626	605	21 años
• Nabucodonosor	605	562	43 años
• Evil-Merodac	562	560	02 años
• Nergal-sar-usur	560	556	04 años
• Labasi-Marduk	556	556	00 años
• Nabonido	556	539	17 años
• Belsasar	553	539	14 años como corregente

De acuerdo a esta tabla, puede entonces establecerse que el primer año de Belsasar (como corregente con su padre Nabonido) sería el 553/552 AC, esto es casi 50 años después del sueño de la estatua. Por lo tanto, Daniel, que tendría 18 años cuando interpretó el sueño de Nabucodonosor, sería ahora un hombre de unos 68 años de edad.

En 553 AC, mientras [Nabonido] combatía en la Palestina oriental, cayó enfermo y fue al Líbano para curarse. Inmediatamente llamó a su hijo Belsasar y le confió el reino. De este modo procuró garantizar la perpetuidad de su casa real, para que de esa forma ningún usurpador fuera puesto en el trono de Babilonia durante su ausencia. Así estuvo libre para llevar a cabo nuevos planes de expansión de su imperio. Mientras tanto, Belsasar regresó a Babilonia y a principios del 552 (probablemente...) reinó como corregente sobre las provincias centrales en nombre de su padre.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 50

Sin embargo, algunos otros estudiosos consideran que Belsasar recién fue nombrado corregente unos 3 años después (550/549 AC, años de primavera a primavera del hemisferio norte). Pareciera ser que esta fecha es más probable que la anterior, por lo que la usaremos como referencia en adelante, con lo que Belsasar pasaría a tener 11 años y no 14 como corregente con su padre Nabonido, para el periodo del 550 al 539 AC, fecha de la caída del imperio.

Ahora se sabe que Belsasar no fue rey en un período posterior al de Nabonido su padre, sino que fue corregente con éste y reinó en su nombre. Se han encontrado 98 tablillas que identifican a Belsasar como hijo mayor del rey y como su representante cuando éste se ausentó a Tema, en el noroeste de Arabia, probablemente desde el año 3º hasta el 11º de Nabonido. En el "Relato persa de Nabonido, en verso", se cuenta que este rey "confió el reino" a su hijo mayor "en el tercer año". Por lo general, se entiende que debe tratarse del tercer año de su reinado (553/552 AC, de primavera a primavera); sin embargo, algunos han pensado que "el tercer año" sería el tercero después de la terminación de un templo en Harán. Puesto que el texto dice que Nabonido confió el reino a su hijo cuando estaba por emprender la conquista de Tema, y siendo que estuvo en Tema antes del 7º año de su reinado, esto no podría haber ocurrido después del año 6º (550/49). De esta manera Belsasar fue en realidad, por algunos años, un rey de Babilonia inferior a su padre en categoría, pero no en poder. Las tablillas escritas durante su administración llevan como fecha los años de Nabonido, su padre, como rey del país. De este modo Belsasar, hijo y corregente, y segundo gobernante bien podía ofrecer a Daniel el puesto de "tercer señor en el reino" (**Daniel 5: 16, 29**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 97, 98

Si esta fuera la fecha del primer año de Belsasar, el sueño de Daniel habría ocurrido 53 años después del sueño de la estatua y el profeta tendría 71 años. En realidad, la edad del profeta (68 o 71 años) solamente sirve, además de colocar en contexto histórico al relato del libro, como referencia acerca del largo periodo en que Daniel fue considerado como un funcionario ocupando un importante puesto en la



corte de Babilonia, a pesar de ser un cautivo, y pertenecer a una etnia y religión diferente a la dominante en su tiempo. La influencia de este gran hombre de Dios se sentiría hasta el fin de sus días bajo el siguiente imperio en el que también sería tratado con una gran deferencia por los nuevos monarcas, esta vez del imperio medo-persa. También es bueno señalar que habían pasado ya 12 años desde la muerte del gran Nabucodonosor II y el imperio que este había consolidado empezaba a resquebrajarse (y se vendría abajo en unos 11 años) por el ataque de un nuevo poder: la alianza entre los medos y los persas.

6.3. La visión

El sueño de Daniel muestra una mucho mayor complejidad que el sueño de la estatua de Nabucodonosor. La complejidad, además, como en el sueño anterior, es explicada, no por Daniel, sino por los mensajeros angélicos que le acompañaban. Mientras que el caso del sueño del rey se le había dado a Daniel la revelación, es interesante notar que en su propio sueño él quedó perturbado por la visión e incluso por la información que luego se le dio.

Daniel dijo: miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. Entonces



tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. Entonces



tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. Dijo así: la cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo. Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

Daniel 7: 2-28

6.4. Interpretación profética

Como hemos mencionado con anterioridad presentaremos la interpretación profética dejando el tema del cuerno pequeño para un tratado posterior en base a nueva información profética de otros capítulos de Daniel. Haremos una breve referencia a él y nos concentraremos en los 4 imperios y las señales de su identificación, haciendo un paralelo con **Daniel 2** que ya hemos estudiado.

Cuando comparamos la forma en que la profecía del capítulo **7** fue dada con la del capítulo **2**, encontramos tanto similitudes como diferencias. Tanto Nabucodonosor (capítulo **2**) como Daniel (capítulo **7**) estaban dormidos en su cama cuando recibieron sus respectivas visiones. Por lo tanto, el modo de la revelación en estos dos casos es el mismo. Los receptores, sin embargo, fueron muy diferentes. El sueño de capítulo **2** fue dado inicialmente a un rey pagano para su propio beneficio; el sueño de **Daniel 7** fue dado directamente al profeta Daniel para comunicarlo al pueblo de Dios.

Los receptores diferentes también enfatizan los distintos papeles que jugó Daniel en estas dos experiencias. En el capítulo **2**, el profeta finalmente recibió de Dios la visión y su interpretación, pero su función fue principalmente la de un sabio inspirado que explicaba el sueño al rey. En el capítulo **7**, Daniel recibió el sueño directamente de Dios. Cronológicamente, ésta es la primera vez que ocurre algo así en el libro de Daniel. (Recuerde que los capítulos como aparecen en Daniel no están arreglados en orden cronológico). Así que la visión del capítulo **7** en realidad constituye el llamado formal de Daniel al oficio de profeta, por ser la primera vez que recibe una visión directamente de Dios.

William H. Shea,
Daniel, una guía para el estudioso, 108

Cuando Daniel menciona que “miraba” en sus sueños utiliza una palabra que denota una revelación nocturna mientras el profeta dormía. Evidentemente lo que “miraba” era una revelación divina como él lo entiende, y no un sueño común.

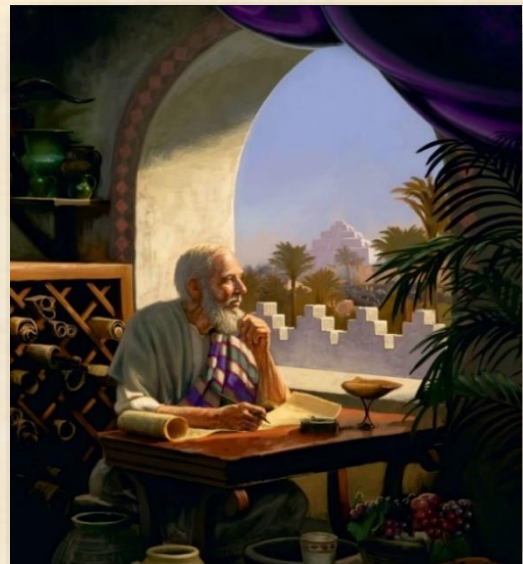
Daniel dijo: miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.

Daniel 7: 2

La “visión” es el sello característico de la revelación dada por Dios a sus profetas conteniendo el mensaje que él quería mostrar a su pueblo. Daniel precisa que vio todo esto usando el término hazah... Precisa también que fue una revelación nocturna ya que esta visión la recibió Daniel de noche en un sueño mientras dormía.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 180

El escenario que se presenta ante su vista es el de un mar agitado donde se hace referencia a los 4 vientos. La palabra “vientos” en la Santa Biblia es utilizada en la simbología profética para representar las





luchas y conflictos de los pueblos. Esta es la misma figura que se utiliza en **Apocalipsis 7**, el capítulo del sellamiento, para representar a los ángeles controlando los acontecimientos, dando algo de paz, para que la tarea de sellar a los justos pueda ser completada. No quiero extenderme sobre este otro tema pues será motivo de otro tratado (el 59 para ser exactos).

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Apocalipsis 7: 1-3

En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar. Viento más vehemente que este vendrá a mí; y ahora yo pronunciaré juicios contra ellos. He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque entregados somos a despojo! Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?

Jeremías 4: 11-14

“Los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar”. El profeta es transportado a un escenario de extensión universal y amplitud cósmica donde mediante figuras y símbolos proféticos explícitamente bíblicos se le muestra el porvenir del mundo. Los “cuatro vientos del cielo” son un motivo profético conocido como referencia al tumulto y agitaciones bélicas, así como movimientos políticos y diplomáticos que son la dinámica que forma las naciones. Así lo establece el simbolismo bíblico profético. Jeremías al referirse a la destrucción babilónica que vendría sobre Judá lo equipara a un “viento seco de las alturas del desierto” o un “viento... vehemente” o también “torbellino” (**Jeremías 4: 11-14**). Igualmente, al anunciar la destrucción de Elam lo presenta como “fruto de los vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos”.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 180, 181

Simbólicamente, los “cuatro vientos” representan los 4 puntos cardinales (**Daniel 8: 8; Marcos 13: 27; Apocalipsis 7: 1**); los vientos aparecen como símbolos de la destrucción producida por la guerra (**Jeremías 18: 17**), de la incertidumbre de la vida (**Job 7: 7; Salmos 78: 39, DHH**; “soplo” **RVR**) y de los juicios inexorables que les sobrevienen a los impíos (**Job 21: 18; Proverbios 10: 25**, “torbellino” **RVR**).

Diccionario Bíblico Adventista, Viento

Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado, para poner su tierra en desolación, objeto de burla perpetua; todo aquel que pasare por ella se asombrará, y meneará la cabeza. Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

Jeremías 18: 15-17

Los grandes reinos que han gobernado al mundo le fueron presentados al profeta Daniel en forma de fieras, que surgían mientras “los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar”. **Daniel 7: 2**. En **Apocalipsis 17**, un ángel explicó que las aguas representan “pueblos y naciones y lenguas”. **Apocalipsis 17: 15**. Los vientos simbolizan luchas. Los cuatro vientos del cielo que combatían en la gran mar representan los terribles dramas de conquista y revolución por los cuales los reinos alcanzaron el poder.

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 492, 493

El mar que observa el profeta representa a los pueblos y naciones del mundo que combaten por su lugar en la historia de las naciones. Se utiliza la misma figura en Apocalipsis para explicar las “aguas que has visto donde la ramera se sienta” asociándolas a “pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Dios ha establecido un tiempo para cada nación, y ellas deberán dar cuenta a Quien definió, con su inconmensurable poder, el periodo de su dominio. No son los logros humanos, ni sus hazañas, ni las estrategias de guerra las que definen el discurrir de la historia...

La fortaleza de las naciones y los individuos no se funda en las oportunidades ni los elementos que parecen hacerlos invencibles; no se la halla tampoco en su pregonada grandeza; lo único que puede hacerlas grandes o fuertes es el poder y el propósito de Dios. Ellas mismas, mediante su actitud hacia su propósito, deciden su propio destino.

La historia humana relata los logros del hombre, sus victorias en la guerra, su éxito en su propósito de escalar las alturas de la grandeza mundanal. La historia, tal como Dios la ve, presenta



al hombre desde el punto de vista del cielo. En los registros divinos todo su mérito consiste en obedecer los requerimientos de Dios. Se anota su desobediencia con toda fidelidad, como merecedora del castigo que seguramente recibirá...

Cientos de años antes que un pueblo haya aparecido sobre el escenario, la pluma profética, bajo la dirección del Espíritu Santo, bosqueja su historia...

La voz de Dios, escuchada en las épocas pretéritas, ha resonado siglo tras siglo, a través de generaciones que subieron al escenario y descendieron de él. ¿Hablará Dios, y no se respetará su voz? ¿Qué poder trazó toda esta historia, es a saber, que nación tras nación ocupara su lugar y existiera de acuerdo con la predicción divina, dando testimonio inconscientemente de la verdad acerca de la cual nada sabían?...

Dios le ha asignado un lugar a cada hombre en su gran plan. Ya sea mediante la verdad o la mentira, mediante la insensatez o la sabiduría, cada cual está cumpliendo un propósito, cada cual está produciendo ciertos resultados...

Ellen G. White, Cada día con Dios, 350

“El gran mar”, es otra referencia de totalidad que al igual que la universalidad de los cuatro vientos, es una referencia a la humanidad en general. Hablando de este motivo con significado simbólico, Isaías señala “muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que hará alboroto como bramido de muchas aguas” (Isaías 17: 12, 13). Al profeta Juan, en cambio, se le muestra que la ramera babilónica está sentada sobre “muchas aguas” y luego se le interpreta que “las aguas... son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas” (Apocalipsis 17: 1, 15).

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 181

¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas. Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

Isaías 17: 12, 13

Me dijo también: las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

Apocalipsis 17: 15



Por lo tanto, el profeta está viendo a las naciones que combaten para ganar posiciones en la preeminencia sobre otros reinos o imperios. Dentro de este mar agitado ve sorprendido que surgen sucesivamente 4 bestias, todas diferentes entre sí. Tres de ellas pueden ser identificadas con algún animal conocido, pero con algunas características que las hacen excepcionales, pero una de ellas, la cuarta, le resulta indescriptible.

Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.

Daniel 7: 3

El significado de las “cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra” (versículo 3) es indiscutible, pues el ángel le dice a Daniel que “las cuatro bestias son cuatro reyes” (versículo 17). Reyes y reinos son equivalentes pues en el versículo 23 se menciona que “la cuarta bestia es un cuarto reino en la tierra”. Daniel señala que estos reinos no sólo serían cada uno diferente, sino también sucesivos y de ningún modo simultáneos. Así pues, a Daniel se le muestra, como en el capítulo 2, la sucesión de los mismos imperios mundiales surgidos tras refriegas sangrientas mediante un bosquejo singular y bajo un nuevo simbolismo.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 181

Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

Daniel 7: 15-17

A medida que describe la visión del capítulo 7, Daniel dice que la primera bestia que vio surgir del mar parecía “como león” (versículo 4). Se trataba de un animal que el profeta podía reconocer,



pero, al mismo tiempo, no era un león completamente normal porque tenía alas. Daniel miró cómo esas alas le fueron arrancadas. Entonces, el león se puso de pie sobre sus patas traseras como un hombre, y le fue dado un corazón de hombre (versículo 4). La interpretación dada por el ángel posteriormente en el capítulo no identifica a esta bestia-nación por nombre.

La segunda bestia que salió de las aguas fue un oso (versículo 5). Este oso estaba en cierta medida desfigurado, por estar levantado más de un lado que del otro. Tenía tres costillas en la boca, representando sus conquistas. El oso es un animal que vive en las montañas, lo que sugiere que el reino representado por este animal provendría de una región montañosa.

La tercera bestia en aparecer fue semejante a un leopardo. Si bien tenía algo de la configuración normal de un leopardo, también tenía características inusuales. En vez de tener una cabeza, tenía cuatro. Como el león, también tenía alas, cuatro de ellas para igualar el número de sus cabezas (versículo 6).

La cuarta bestia que Daniel vio no era como cualquiera de las otras ni nada que hubiera visto anteriormente. Parecía haber sido una bestia compuesta de varios elementos provenientes de diferentes animales. También parecía haber sido la más fiera de las cuatro y definitivamente parece ser un poder conquistador y aplastante cuando inicia sus actividades (versículo 7).

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 181

Los gobiernos terrenales prevalecen por la fuerza física; mantienen su dominio por la guerra; pero el Fundador del nuevo reino es el Príncipe de Paz. El Espíritu Santo representa a los reinos del mundo bajo el símbolo de bestias fieras de rapiña; pero Cristo es el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" ...**Juan 1: 29.**

Ellen G. White, Lecciones objetivas de Cristo, 47

Una cosa que resulta evidente en el relato, que cuando recibe las explicaciones sobre las cuatro bestias comprende que se le está dando un mensaje paralelo al sueño de la estatua que él interpretó para el rey; pues se le indica que luego de estos reinos "recibirán el reino los santos del Altísimo" lo mismo que se dice luego que la estatua es destruida por la piedra, que se constituye en el reino eterno.

Por lo tanto, ambas deben incluir los mismos reinos y las características nuevas que se incorporen a la descripción de los reinos o imperios debe contribuir a su plena identificación.

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.

Daniel 7: 18

Podemos entonces presentar el paralelo de estos dos sueños proféticos mediante el siguiente cuadro, que iremos explicando con más detalle:

	Daniel 2	Daniel 7
Reino	Estatua	Bestias
Babilonia	Oro	León alado
Medo-Persia	Plata	Oso
Grecia	Bronce	Leopardo alado
Roma	Hierro-barro cocido	Bestia terrible

6.4.1. León alado, Babilonia

Daniel ve emerger en primer lugar, del mar agitado por los vientos, a una bestia espectacular, un león alado, pero además con alas de águila como si se quisiera unir en una sola representación al rey de la selva y a la reina de las aves, símbolos ambos de la realeza. A la fiera del león debía unirse en el símbolo la velocidad de vuelo de la mejor de las aves, por lo que pocos, si alguno, estarían en condiciones de enfrentar al poder que aquí se representa. Babilonia estaba bien representada por estos símbolos que además eran sumamente utilizados tanto en la cultura babilónica como en las Sagradas Escrituras para representar al poderoso imperio.

La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre.

Daniel 7: 4

Un símbolo muy adecuado para representar a Babilonia. El león alado se halla en las obras de arte babilónico. Era común la combinación de león y águila: generalmente un león con alas de



águila, a veces con garras o pico; otra combinación parecida era el águila con cabeza de león. El león alado es una de las formas de ese animal-símbolo que a menudo se representa combatiendo junto a Marduk, el dios patrono de Babilonia...

Otros profetas se refirieron al rey Nabucodonosor por medio de figuras semejantes (**Jeremías 4: 7; 50: 17, 44; Lamentaciones 4: 19; Ezequiel 17: 3, 12; Habacuc 1: 8**). El león como rey de las fieras y el águila como reina de las aves representaban adecuadamente al Imperio de Babilonia en el apogeo de su gloria. El león se destaca por su fuerza, mientras que el águila es famosa por el vigor y el alcance de sus vuelos. El poder de Nabucodonosor se sintió no sólo en Babilonia, sino desde el Mediterráneo hasta el golfo Pérsico, y desde el Asia Menor hasta Egipto. Por eso es adecuado representar el alcance del poder de Babilonia con un león dotado de alas de águila.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 847

Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia lo deshuesó después.

Jeremías 50: 17

Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo; Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

Lamentaciones 4: 19

Y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: Una gran águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro.

Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

Ezequiel 17: 3, 12



El león alado como símbolo de Babilonia es muy apropiado. Leones alados eran una expresión muy conocida en el arte babilónico. Los dioses Marduk e Ishtar tenían como su bestia sagrada al león y esta fiera era utilizada en combinación con el águila, unas veces en leones con alas de águila (o pico o garras), otras con cabeza de león. Estas representaciones expresaban una simbología definida de la creencia del poder conquistador de Bel. El león era igualmente considerado como la bestia de la realeza babilónica y precisamente "Nabucodonosor estampaba un león como su símbolo en los ladrillos fabricados para sus edificios".

...Así, a Daniel se le revela mediante un león alado la representación del imperio entonces reinante. Es decir, mediante un símbolo totalmente apropiado de acuerdo al concepto teológico y cultural contemporáneo

de la Babilonia de sus días, Dios vuelve a presentar la verdad de su soberanía sobre las naciones del mundo, comenzando con el imperio dominante de los días de Daniel.

...Por otro lado, Daniel no es el único en usar tal simbología para Babilonia. A otros profetas coetáneos suyos se les reveló realidades concernientes a Babilonia con los mismos símbolos. Así, Jeremías hablando del poderío conquistador de Babilonia, dice "el león sube de la espesura" y "como león subirá" (**Jeremías 4: 7, 43, 44**). Luego, hablando de lo que hizo Asiria y Babilonia con el pueblo de Israel, agrega "leones lo dispersaron" (**Jeremías 50: 17**) y también hace referencia a las águilas al referirse a la celeridad con que actuaron sus destructores (**Lamentaciones 4: 19**). Ezequiel por su parte usa el mismo simbolismo del águila para los babilonios (**Ezequiel 17: 3**) y Habacuc hace lo propio al referirse a los caldeos (**Habacuc 1: 8**)

...Jeremías también refiere de manera especial la ferocidad con que actuaron los acadios contra Israel, y la manera despiadada cómo Judá fue destruida (**Lamentaciones 4: 1, 19; 5: 10-13**).

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 182, 183

Pero este formidable animal que parecía tan atemorizante tiene una transformación radical. Primero pierde sus alas, que representaban la rapidez de las conquistas de imperio neobabilónico,



cosa que ocurre cuando una secuencia sin solución de continuidad de reyes débiles desemboca inevitablemente en el desmoronamiento del imperio. Pero además “se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre” lo que acentúa su pérdida de competitividad para sobrevivir en un mundo de fieras espectaculares. La mayoría de los sucesores del gran Nabucodonosor II tenían una relación de parentesco con el gran conquistador, pero evidentemente no heredaron su ambición ni afán de dominio. La caída del imperio tiene una gran relación con la debilidad de sus monarcas muy dados al lujo y placer y poco a mantener la hegemonía del reino.

El león ya no podía volar como águila para alcanzar su presa. Esto se refiere indudablemente al tiempo cuando reyes menos poderosos siguieron a Nabucodonosor en el trono de Babilonia, gobernantes durante cuya administración Babilonia perdió gloria y poder. Algunos han sugerido también que esto es una posible referencia a la última parte de la vida de Nabucodonosor, cuando durante siete años le fue quitado no sólo el poder sino también la razón (capítulo 4: 31-33).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 847

El apodo del rey Ricardo, “corazón de león”, indicaba valor y osadía poco comunes. A la inversa, un león con “corazón de hombre” señalaría cobardía y timidez. En sus años de decadencia Babilonia se debilitó a causa de la riqueza y el lujo, y cayó presa del reino medo-persa.

Algunos piensan que la expresión “corazón de hombre” representa la desaparición de la característica animal de voracidad y ferocidad y la humanización del rey de Babilonia. Tal interpretación podría aplicarse a Nabucodonosor después de su vivencia humillante, pero no sería una representación apropiada del reino en sus últimos años.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 847

La descripción “sus alas fueron arrancadas” y “le fue dado corazón de hombre” (versículo 4), es una indicación de que el león perdió su fiereza y no pudo más “volar” o precipitarse sobre su presa. Esto podría ser una referencia no solo a la locura de Nabucodonosor o también al pacifismo relativo que caracterizó los días finales de su reinado, sino sobre todo a la ineptitud y debilidad de sus sucesores. En realidad, el período conquistador de Babilonia sólo brilló con Nabopolasar y su sucesor Nabucodonosor.

...De todos los demás sucesores de Nabucodonosor ninguno realizó alguna campaña de conquista. Tras la extensión adquirida con sus dos monarcas, los demás sólo disfrutaron del imperio recibido y sus actividades fueron más de abulia que de actividad.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 184

El león tenía alas que le daban la rapidez del vuelo. Esta velocidad quedó demostrada en las primeras conquistas de Babilonia bajo el rey Nabucodonosor. Pero Daniel observó cómo las alas le fueron arrancadas. La situación en Babilonia cambió; declinó su velocidad en el campo de batalla, y las conquistas se hicieron más escasas a medida que el reino se contraía por la debilidad de reyes como Nabonido. Babilonia ya no tenía el corazón del león conquistador; éste se redujo al corazón de un hombre ya sin gusto por la conquista (7: 4).

Un león era un símbolo particularmente apto para representar a Babilonia. Los leones estaban representados en las paredes de la puerta de Ishtar de Babilonia y en la muralla exterior de la cámara de audiencias del palacio del rey. Una estatua de un inmenso león estaba en el patio del palacio. En la mitología babilónica, se creía que estos leones cargaban a la diosa Ishtar sobre sus espaldas.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 113

Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

Habacuc 1: 6-8

Alas en la profecía bíblica representan velocidad de conquista (véase Ezequiel 17: 3, 12; Lamentaciones 4: 19; Habacuc 1: 6-8). El que sus alas fueran arrancadas simboliza la realidad que Babilonia ya no sería rápida para conquistar las naciones. Un león con un corazón de hombre es cobarde (aunque en forma ficticia, la historia del mago de Oz recoge esto. Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, fue llamado así por su gran valor). Belsasar, rey de Babilonia claramente muestra cobardía cuando el reino cayó ante los medos y los persas (ver Daniel 5: 6).

Stephen P. Bohr, Notes on Daniel 7, 4 (traducción del autor)

Era evidente que este león, así transformado sería incapaz de detener a la bestia que le seguiría y ocuparía su lugar de predominio en el mundo antiguo, un nuevo poder: el emergente



imperio medo-persa. Como en el caso de la estatua donde un metal seguía al anterior, aunque sin el brillo del anterior, aquí una nueva bestia debía surgir en el tormentoso océano para reemplazar al debilitado león, aunque sin la gloria del rey de las bestias ni de la reina de las aves.

6.4.2. Oso, Medo-Persia

Después del león alado, Daniel ve surgir una bestia con mayor semejanza al mundo natural. Un oso, otra bestia feroz que se muestra con los residuos de lo que ha devorado entre los dientes parece comunicar las características de un poder sanguinario y fuerte, una representación apropiada al gran imperio medo-persa que derribó al glamoroso imperio neo babilónico.



Sin poseer la velocidad de un león alado, este nuevo poder poseería una solidez que resistiría el paso de los años. Mientras que el imperio babilónico duró apenas 87 años, los medo-persas rigieron el mundo antiguo durante 208 años (539-331 AC). Es importante notar que contrariamente a un león alado que se debilita a los ojos del profeta, al oso se le dice “**levántate, devora mucha carne**” lo que evidentemente es un mensaje de la Inspiración.

Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: **levántate, devora mucha carne.**

Daniel 7: 5

He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro. Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos. Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios. Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni pastores tendrán allí majada;

Isaías 13: 17-20

Tal como la plata es inferior al oro, el oso lo es al león, aunque su ferocidad y crueldad no es necesariamente menor. Daniel no dice que fueran los medo-persas, pero la historia lo establece de ese modo.

...Isaías profetizó esa sucesión de manera notable: “He aquí yo despierto contra ellos a los medos que no se ocuparán de la plata, ni codiciarán oro. Con arco tirarán a los niños, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos. Y Babilonia, hermosura de reinos y ornamento de la grandeza de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra, a las que trastornó Dios, nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación” (**Isaías 13: 17-20**). Además, anunció que luego de Babilonia, la hegemonía sobre las naciones correspondería a **Ciro (Isaías 45: 1)**.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 185, 186

Así como en el sueño de la estatua donde el imperio medo-persa, representado por la plata, tenía dos brazos, este oso se eleva más de un lado que del otro lo que es una buena representación de los dos pueblos: los medos y los persas que se unieron para enfrentar al coloso babilónico. Mientras los medos predominaron al comienzo luego los persas dominaron, más pronto que tarde. Sobre esto es bueno mencionar que **Ciro**, que comandó los ejércitos medo-persas en la toma de Babilonia luego se volvió el monarca de un inmenso imperio que logró someter a los lidios y a los egipcios. Hablaremos más del imperio medo-persa cuando tratemos en el próximo estudio la siguiente profecía: el carnero y el macho cabrío.

“Se alzaba más de un costado que del otro”. Tampoco menciona el significado de esto ni el intérprete celestial añade algo. Sin embargo, en la siguiente visión [del carnero y el macho cabrío] en el **8: 3, 20**, esto es más que evidente pues se señala al imperio medo-persa, ya que dice bajo



otro simbolismo del mismo reino medo-persa, “uno era más alto que el otro; y el otro más alto creció después”; y el intérprete aclara, “estos son los reyes de Media y de Persia”.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 186

“Tenía en su boca tres costillas entre los dientes”. La interpretación tampoco es mencionada, pero, esto concuerda con la conquista de este reino de tres provincias de singular importancia para ellos. Dos conquistadas por Ciro, Lidia en el 547 AC y Babilonia en el 539 AC, y Egipto por Cambises [II, hijo de Ciro] en 525 AC.

...La orden dada de devorar “mucho carne” era la anticipación de la ferocidad con que el reino persa haría sus conquistas y forma cómo se conduciría en su dominio.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 186, 187

Ya hemos mencionado la naturaleza doble del reino medo persa según se lo simboliza por el hecho de que el oso, el segundo poder representado en el capítulo 7, estaba alzado de un lado (versículo 5). A lo largo de los siglos noveno, octavo y séptimo AC, el reino de los medos era una poderosa fuerza en el Cercano Oriente, amenazando constantemente a la potencia predominante de los asirios. Pero en el siglo sexto AC, el ascendente reino de Persia, bajo Ciro, conquistó a los medos y se fusionó en un imperio combinado medo-persa. Las tres costillas en el hocico del oso fácilmente pueden representar la conquista de Lidia en Anatolia, o la antigua Turquía, en el 547 AC, la conquista de Babilonia en el 539 AC, y la de Egipto en el 525 AC; Las primeras dos conquistas las logró Ciro después de haber unificado al ejército medopersa; la campaña contra Egipto fue dirigida por su hijo, Cambises.

William H. Shea,

Daniel, una guía para el estudiante, 113, 114

Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán: Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre. Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

Isaías 45: 1-4

El oso simboliza el Reino de los medos y los persas (**Daniel 8: 20**). Esto se hace claro en **Daniel 5**, donde se describen los medos y los persas como los conquistadores de Babilonia. El hecho de que el oso se elevara en un lado a otro indica que uno de estos reinos cogobernantes, debía ser más poderoso que el otro. Esto se hace claro en **Daniel 8: 3** donde se nos dice que el carnero tiene dos cuernos y el uno sale último. Esto es extraordinariamente fiel a la historia. Cuando comenzó el Reino, los medos eran dominantes, pero al final el reino fue gobernado exclusivamente por los reyes persas y los medos se retrocedieron a un segundo plano...

Las tres costillas en la boca del oso representan las tres las provincias que los medos y los persas conquistaron para ascender al poder:

1. Lidia (antigua Turquía/Anatolia) fue conquistada en 547 AC,
2. Babilonia, fue superada en 539 AC, y
3. Egipto, se vio obligado a someterse en 525 AC.

Note, una vez más, que alguien está activo detrás de las escenas de la historia: dijo, “levántate, devora mucha carne”. Es obvio que alguien está dando permiso a los medos y los persas para conquistar. En este versículo se refiere sin duda a los vigilantes o ángeles que son los emisarios de Dios en la dirección de los eventos humanos (Comparar con **Ezequiel 1** donde los ángeles llevan adelante el propósito redentor de Dios en la tierra).

Stephen P. Bohr, Notes on Daniel 7, 5 (traducción del autor)

6.4.3. Leopardo alado, Grecia

A continuación del temible oso, Daniel observa la emergencia de una bestia espectacular, un leopardo con cuatro alas y cuatro cabezas. Si un león alado daba la impresión de velocidad, un leopardo (normalmente más veloz que un león) con cuatro alas debe ser extremadamente veloz. Al



imperio medo-persa siguió el imperio greco-macedónico iniciado por la indiscutible figura de Alejandro Magno. Este imperio dominó el mundo antiguo en el periodo del 331 al 168 AC (163 años) cuando los romanos doblegaron a los macedonios en la célebre batalla de Pidna.

Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio.

Daniel 7: 6



“Semejante a un leopardo”. Esto indudablemente simboliza fiereza, agilidad y velocidad en sus movimientos de conquista. Esto es precisamente lo que caracterizó a las tropas griegas al precipitarse en sus conquistas. Esto se refuerza en **Daniel 8: 1** al identificar a Grecia como sucesora del imperio medo-persa, además, recién con Alejandro es posible hablar de rey en Grecia. Cuando su padre Filipo II (359-336 AC) derrotó a los griegos en Queronea (338 AC), las ciudades estado griegas quedaron momentáneamente bajo la hegemonía macedónica...

Entonces, Alejandro (336-323 AC) primero tuvo que debelar una insurrección en Grecia y Tracia, y luego se lanzó a Persia en una campaña fulminante. En 331 AC con apenas veinticinco años de edad, ya era dueño del mundo de aquel entonces. En 323

AC se estableció en Babilonia para hacerla capital de su imperio, pero ese año murió.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 187, 188

El leopardo es un animal feroz y carnívoro, notable por su velocidad y la agilidad de sus movimientos (ver **Habacuc 1: 8; Oseas 13: 7**).

El poder que habría de seguir al Imperio Persa se identifica en el capítulo **8: 21** como “Grecia”. Esta “Grecia” no debe confundirse con la Grecia del período clásico, ya que ese período precedió a la caída de Persia. La “Grecia” que figura en Daniel corresponde con el imperio semigriego y macedónico de Alejandro Magno... que dio comienzo a la época que conocemos como período helenístico. Antes de Alejandro no se podría hacer referencia al “rey primero” (capítulo **8: 21**) de un imperio griego, como “un rey valiente” que tenía “gran poder” (capítulo **11: 3**).

En 336 AC Alejandro heredó el trono de Macedonia, Estado semigriego en la frontera norte de Grecia. El padre de Alejandro, Filipo, ya había unido bajo su dominio a la mayoría de las ciudades-estados de Grecia por el año 338 AC. Alejandro demostró su temple al aplastar revoluciones en Grecia y Tracia. Después de haber restablecido el orden en su propio reino, Alejandro se lanzó a la tarea de conquistar el Imperio Persa, ambición que había heredado de su padre. Entre los factores que impulsaban al joven rey a llevar a cabo sus planes estaban la ambición personal, la necesidad de expansión económica, el deseo de difundir la cultura griega y una animosidad natural contra los persas a causa de guerras anteriores con sus compatriotas.

En 334 AC Alejandro cruzó el Helesponto y entró en territorio persa con sólo 35.000 hombres, la insignificante suma de 70 talentos en efectivo y provisiones para sólo un mes. La campaña fue una serie de triunfos. La primera victoria fue lograda en Gránico, la segunda en Iso al año siguiente y otra en Tiro un año después. Pasando por Palestina, Alejandro conquistó Gaza y después entró en Egipto virtualmente sin oposición. Allí en el año 331 AC fundó la ciudad de Alejandría. Se declaró a sí mismo sucesor de los faraones y sus tropas lo aclamaron como un dios. Cuando nuevamente ese año





emprendió la marcha, dirigió sus ejércitos hacia Mesopotamia, el corazón del Imperio Persa. Los persas le hicieron frente cerca de Arbela, al este de la confluencia de los ríos Tigris y Gran Zab, pero sus fuerzas fueron derrotadas y se dieron a la huida. Las fabulosas riquezas del mayor imperio mundial estaban a disposición del joven rey de 25 años de edad.

Después de una organización preliminar de su imperio, Alejandro prosiguió sus conquistas hacia el norte y hacia el este. Por el año 329 AC ya había tomado Maracanda, que es ahora Samarcanda, en el Turquestán. Dos años más tarde invadió la parte noroeste de la India. Sin embargo, poco después de cruzar el río Indo, sus tropas rehusaron seguir más adelante, y se vio obligado a acceder a sus deseos. De vuelta en Persia y Mesopotamia, Alejandro debió encarar la gran tarea de organizar la administración de sus territorios. En 323 AC estableció su capital en Babilonia, ciudad que aún conservaba recuerdos de la gloria del tiempo de Nabucodonosor. En el mismo año, después de excederse en la bebida, Alejandro cayó enfermo y murió de “fiebre de los pantanos”, que se cree era el antiguo nombre de la malaria (paludismo) o de una enfermedad similar.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 848

En las citas precedentes ha encontrado usted algunas referencias a otras profecías paralelas del mismo libro de Daniel. Trataré de no desviarme sino mantener el enfoque en este sueño del profeta que iremos enriqueciendo en otros tratados. La espectacular velocidad de las conquistas de Alejandro nos deja absolutamente perplejos. El mundo antiguo nunca había visto tal despliegue de movimiento de ejércitos, además de resultar exitosos en casi cada batalla. Las 4 alas movían a una velocidad impresionante al leopardo macedonio que en menos de una década (en realidad apenas poco más de un lustro) conquistó todo el mundo conocido.

Las “**cuatro alas de ave en sus espaldas**” son un símbolo adecuado para la extraordinaria rapidez con que realizó sus conquistas, lo cual además es un caso único en el mundo antiguo, pues en menos de una década conquistó más allá del mundo del Antiguo Cercano Oriente.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 188

Aunque el leopardo en sí es un animal veloz, su agilidad natural parece ser inadecuada para describir la asombrosa velocidad de las conquistas de Alejandro. La visión simbólica representaba al animal con alas que se le añadían, no sólo dos sino cuatro, que denotan una velocidad superlativa. El símbolo describe muy adecuadamente la velocidad fulmínea con que Alejandro y sus macedonios en menos de una década llegaron a adueñarse del mayor de los imperios que el mundo había conocido. No hay otro ejemplo, en tiempos antiguos, de movimientos tan rápidos y exitosos de un ejército tan grande.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 848

Se menciona también que esta bestia tendría “**cuatro cabezas**” concepto que se refuerza cuando uno estudia la profecía del carnero y el macho cabrío que trataremos en el siguiente estudio, pero que queda suficientemente claro su significado cuando uno repasa la historia del imperio que forjó Alejandro. Luego de la muerte del gran caudillo la pugna entre sus generales duró más de 2 décadas hasta que los 4 más fuertes lograron llegar a un acuerdo para repartirse, en forma más o menos permanente, el inmenso reino.

“**Tenía también esta bestia cuatro cabezas**”. La explicación a esto, la da el intérprete celestial a Daniel en la siguiente visión al señalar que el gran cuerno quebrado y remplazado por “**otros cuernos notables**” que salieron “**hacia los cuatro vientos del cielo**” (8: 8), “**significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él**” (8: 22) -es decir que sucederían al cuerno primero que era Alejandro, los cuales no serían de su descendencia...

La historia se encargó de certificar la predicción al detalle del siguiente modo:

- a. Luego de la muerte repentina e inesperada de Alejandro, sus generales intentaron mantener el imperio unido, al menos teóricamente. Por cierto tiempo, los reyes titulares fueron un hermanastro suyo, tarado, llamado Filipo, y el pequeño Alejandro, nacido pocos meses después de su muerte. Sin embargo, el gobierno o más bien regencia estuvo, en realidad, en manos de diferentes generales.
- b. Tras un lapso de doce años de encarnizadas luchas el poder se polarizó en torno a seis generales, cada uno de los cuales dirigía varias provincias del imperio. En estas luchas los dos sucesores de Alejandro fueron asesinados.

Hacia el 306 AC, el general Antígono se sobrepuso a los demás, sin embargo, al pretender el control de las satrapías, y especialmente al intentar proclamarse rey en corregencia con su hijo Demetrio, cuatro de sus aliados se proclamaron reyes en sus respectivas provincias.

Esto desató nuevamente las luchas que culminaron con la derrota de Antígono en la batalla de Ipsos (301 AC). Ante esto, Antígono se suicidó, Demetrio huyó y los cuatro generales ya sin



oposición alguna de importancia, se repartieron el imperio. Con esto el anhelo de Antígono de formar un único imperio griego unido terminaba para siempre.

Fue una solución definitiva porque el reino se mantuvo unido, por un tiempo, con estas cuatro divisiones.

- Casandro: Macedonia y Grecia (aunque en esta última, sólo tuvo soberanía nominal).
- Lisímaco: Tracia y parte de Asia Menor.
- Seleuco: Parte de Asia Menor, Norte de Siria, Mesopotamia y provincias orientales, incluyendo Babilonia [la mayor extensión de todas con cerca del 60% de territorio].
- Ptolomeo: Egipto, Palestina y parte de Siria.

...Así esas “cuatro cabezas” fueron Ptolomeo, Seleuco, Casandro y Lisímaco. Ninguno de ellos era pariente de Alejandro, mucho menos hijo de él. Daniel anunció con precisión estos hechos y la historia se encargó de certificar la veracidad de esta predicción.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 188-190

Evidentemente equivalen a los cuatro cuernos del macho cabrío, que representaban los cuatro reinos (que después se redujeron a tres) que ocuparon el territorio conquistado fugazmente por Alejandro... Sin embargo, durante algunos años los generales macedonios de Alejandro intentaron conservar -en teoría si no en la realidad- la unidad del vasto imperio. Alejandro murió sin arreglar la sucesión de su trono. Primero su medio hermano Felipe, débil mental, y después su hijo

póstumo, Alejandro, fueron reyes titulares bajo la regencia de uno u otro de los generales, y el imperio dividido en un gran número de provincias, las más importantes de las cuales fueron regidas por unos seis generales principales que actuaron como sátrapas...



Pero la autoridad central -es decir, los regentes de los dos reyes títeres- nunca fue lo suficientemente fuerte como para unir al vasto imperio. Después de unos doce años de luchas internas, durante las cuales el dominio de diversas zonas del territorio cambió de mano repetidas veces y en los que ambos reyes fueron muertos, Antígono surgió como el último de los pretendientes al poder central sobre todo el imperio. Se le oponía una coalición de cuatro poderosos caudillos:

Casandro, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo, que tenían la intención de dividirse el territorio entre ellos. En 306 AC Antígono se declaró rey (conjuntamente con su hijo Demetrio) de toda la nación y sucesor de Alejandro. Ante esto, los cuatro aliados, dejando su título inferior de sátrapas, se declararon reyes de sus respectivos territorios... [Vea el mapa con la división del imperio entre los 4 generales en la página siguiente].

La larga lucha a muerte entre los defensores de la unidad bajo el cetro de Antígono y Demetrio y los partidarios de la partición entre los cuatro generales fue resuelta en la batalla de Ipsos en 301 AC, Antígono fue muerto, Demetrio huyó y su territorio fue dividido. Con excepción de pequeños fragmentos, esto dejó en pie cuatro reinos independientes... en lugar del inmenso imperio que Alejandro había formado pero que no había logrado consolidar. Ptolomeo tenía Egipto, Palestina y parte de Siria; Casandro dominaba Macedonia con soberanía nominal sobre Grecia; Lisímaco tenía Tracia y una gran parte del Asia Menor; y Seleuco poseía la mayor parte de lo que había sido el Imperio Persa: parte del Asia Menor, el norte de Siria, Mesopotamia y el oriente. Demetrio, sólo quedó con la flota y varias ciudades costeras que no llegaron a conformar un reino, aunque más tarde desplazó a los herederos de Casandro y fundó la dinastía antigónida en Macedonia.

Unos 20 años después de la división, los cuatro se redujeron a tres, porque Lisímaco fue eliminado... Gran parte de su territorio fue tomado por el imperio seléucida, pero parte fue invadida por los galos o se desintegró en pequeños Estados independientes. El más importante de ellos fue Pérgamo. Pero Macedonia, Egipto el territorio seléucida (a veces conocido como Siria, porque la parte oriental pronto se perdió) continuaron como las tres principales divisiones del eximperio de Alejandro, las que fueron absorbidas, una a una, por el Imperio Romano.

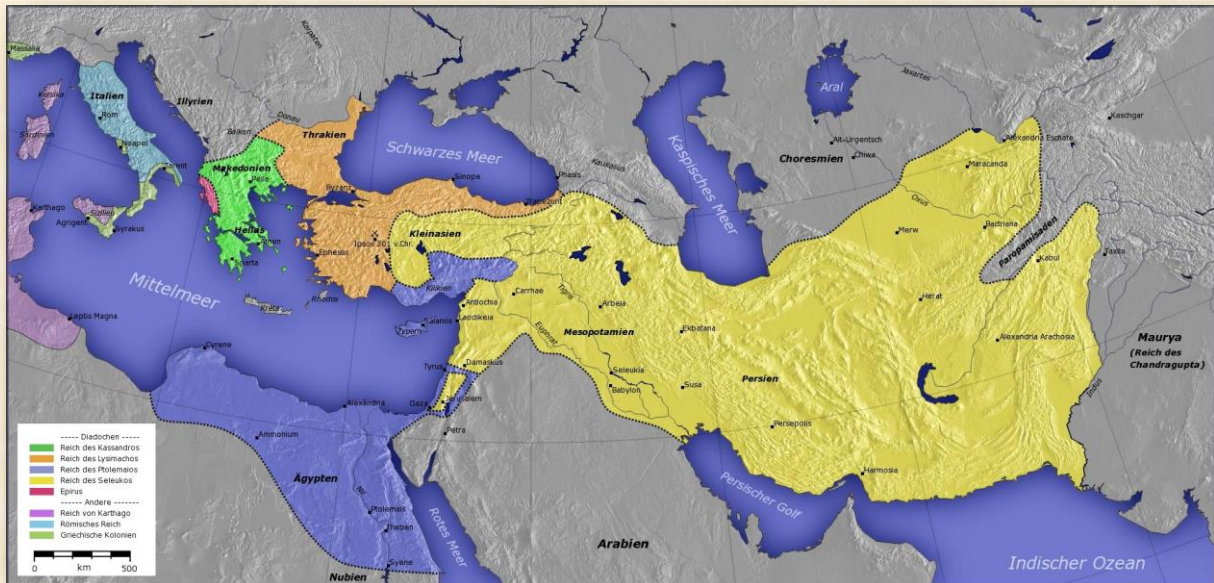
Muchos historiadores, especialmente escritores de libros de texto, que deben eliminar los detalles para dar una visión global pasan por alto la división en cuatro y sólo mencionan la posterior



y más duradera división en tres reinos principales, que retuvieron su identidad hasta tiempos del Imperio Romano. Algunos intentan buscar la continuación de los cuatro reinos hasta el período romano, contando a Pérgamo como sucesor del efímero reino de Lisímaco. Pero si hablamos de tres reinos principales y del reino mucho menor de Pérgamo, o de tres reinos más un grupo de Estados más pequeños, es notable que en el momento crítico -cuando fracasó la última esperanza de mantener unido al imperio de Alejandro, y se hizo inevitable la división- todo el territorio, excepto fragmento menores, se dividió en cuatro reinos... como lo especificaba la profecía (capítulo **8: 22**).

El imperio de Alejandro, aun cuando estuvo dividido, todavía era una continuación una realización del ideal de su fundador: un mundo greco-macedónico-asiático de pueblos diferentes unidos por el idioma, el pensamiento y la civilización de los griegos. Excepto la centralización política, el mundo helenístico constituía una unidad como lo había sido bajo el reinado de Alejandro, y mucho más de lo que jamás había sido antes. Esto estaba representado en forma adecuada por una sola bestia con cabezas múltiples (o, en capítulo **8**, con cuernos múltiples).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 848-850



La característica sobresaliente del leopardo eran las alas (versículo **6**). Estas alas denotan velocidad, una apropiada ilustración de la rapidez con la que los griegos conquistaron el Cercano Oriente. Alejandro Magno logró tal cosa en tres cortos años. En comparación, a los asirios les tomó tres años (725-722 AC) conquistar a Samaria, y a los babilonios tres años (589-586 AC) conquistar a Jerusalén. En el mismo período de tiempo Alejandro conquistó todo el antiguo Cercano Oriente, ¡desde Egipto hasta el Valle del río Indo, en la India!

Con todo lo rápida que fue esta conquista, no estaba destinada a durar mucho. Las cuatro cabezas del leopardo (versículo **6**) representaban las cuatro divisiones en las que el reino de Alejandro se dividió después de su muerte. Sus generales recogieron las piezas de ese reino y lo dividieron en la Grecia continental, Asia Menor, Siria (incluyendo Babilonia), y Egipto. Esta misma división histórica del reino de Grecia está representada por los cuatro cuernos sobre el macho cabrío en **Daniel 8: 8, 22**.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 114

El leopardo representa el Reino de Grecia. El leopardo en sí mismo es un animal rápido, pero este leopardo tiene alas. Esto significaba que Grecia conquistaría el mundo de una manera más rápida que Babilonia. Y esto es exactamente lo que sucedió.

Alejandro Magno conquistó el todo cercano Oriente (desde Egipto hasta el valle del Indo en la India) en sólo 3 años. Nabucodonosor tomó 13 años llegar a un punto muerto con Tiro. En contraste, Alejandro conquistó Tiro en tan sólo ocho meses...

Es importante destacar que el leopardo no tenía cuatro cabezas cuando empezó a gobernar. ¿Cómo sabemos esto? La respuesta es, por una comparación de **Daniel 7** y **Daniel 8**. En **Daniel 8** el macho cabrío (símbolo de Grecia, **8: 21**) gobernó durante un periodo con un notable cuerno en su cabeza (Alejandro Magno) solamente después de aquel gran cuerno fue quebrado, otros cuatro se salir a reemplazarlo. Así que, tal y como el macho cabrío gobernó durante un periodo y luego



brotaron cuatro cuernos, por lo tanto, el leopardo gobernó durante un período y luego “le crecieron” cuatro cabezas. Está claro que las cuatro cabezas y cuatro cuernos surgieron después que el leopardo y el macho cabrío habían gobernado durante un período de tiempo (ver **Daniel 8: 5-8**).

En **Daniel 7** el leopardo era rápido, pero se hizo aún más por las alas. En **Daniel 8** el macho cabrío es tan rápido que no toca el suelo. Una vez más se nos dice que un poder fuera de historia guía los asuntos mundiales y “**le fue dado dominio**”. Note que el leopardo no tuvo dominio. ¡Más bien, “**le fue dado dominio**”!

Stephen P. Bohr, Notes on Daniel 7, 5 (traducción del autor)

6.4.4. Bestia terrible, Roma

Luego de la aparición de tres bestias con alguna semejanza a animales de nuestro mundo natural (en realidad algunas con unas ventajas inocultables), el profeta asiste atento a la aparición de una bestia a la que no se atreve a describir, y señala además que “**era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella**” lo que es un detalle muy importante de analizar.

No solamente es importante el hecho de que no se pareciera a nada que el profeta conocía, sino que además era extremadamente poderosa e inmisericorde.

Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.

Daniel 7: 7

“La cuarta bestia, espantosa y terrible” y “grandemente fuerte” es el imperio que sucedió a los griegos, y la historia registra a Roma como sucesora de ellos. El mundo natural no pudo proporcionar a Daniel ningún espécimen comparable, pero, su descripción monstruosa es aterradora. La historia se encargó de señalar el carácter del imperio romano, ciertamente muy diferente de los anteriores, y por cierto también cruel y aterrador...



Roma se estableció en el escenario histórico universal paulatinamente y sus legiones aplastaron sin misericordia a todos sus rivales y su puño férreo nunca soltaba presa sin despedazarla. De la “Roma cuadrata” inicial, con paso seguro pasó a ser la “Roma peninsular” y luego la Roma imperial. Las guerras púnicas confirmaron su poder y las ilirias señalaron su dominio mundial.

La “Roma cuadrata” inicial, con paso seguro pasó a ser la “Roma peninsular” y luego la Roma imperial. Las guerras púnicas confirmaron su poder y las ilirias señalaron su dominio mundial.

- a. Tras su dominio de toda la península itálica en 264 AC Roma se lanzó a la conquista del mundo conocido de entonces. A fin de dominar el Mediterráneo central se enfrentó primero con Cartago. En estas guerras conocidas como púnicas, debido a que Roma llamaba “punas” a los cartagineses, Roma salió airosa. En realidad, ya hacia el año 200 AC, Cartago no representó más un rival considerable y cuando en el año 146 AC es destruida completamente, Roma se adueñó completamente del Mediterráneo occidental.
- b. Su pleito con Macedonia lo liquidó sometiéndola hacia el año 197 AC y consiguientemente a los estados griegos. El año 189 AC, derrota a Antíoco III (llamado también el Grande) en la batalla decisiva de Magnesia y con eso se apodera del territorio seléucida hasta las regiones del Tauro. En el año 168 AC Roma liquida definitivamente a la monarquía macedónica en la batalla de Pidna. Con esto el dominio del Mediterráneo oriental pasó a sus manos. Así, la extensión hacia el oriente, le estaba abierta. Su hegemonía era un hecho consumado.
- c. El mismo año 168 AC, Roma demuestra quién era ya el amo en todo el Antiguo Cercano Oriente al exigir a Antíoco IV la retirada inmediata de Egipto, cuando éste aventuró su entrada en el país del Nilo. En realidad, esto muestra la insignificancia de este rey seléucida que tenía apenas control mínimo sobre la parte que heredó de su padre en el agonizante imperio griego que Roma ya consideraba como suyo desde los días de su padre Antíoco III el Grande.
- d. El 146 AC Roma anexó definitivamente a Macedonia como provincia, y hacia el 123 AC el Mediterráneo era mencionado por los romanos como el “Mare Nostrum”. Posteriormente,



- como simple consecuencia de su ya total dominio del Antiguo Cercano Oriente, en el 65 AC se apoderó de todo el territorio seléucida y el 63 AC transformó a Palestina en provincia romana. Finalmente, el 30 AC Egipto es también transformada en provincia romana.
- e. Los eventos históricos que culminaron con la aniquilación del poderío griego como resultado de la expansión de Roma son bastante conocidos de modo que el tercer imperio profético cedió su lugar al poderío férreo de Roma, tal como lo señaló Daniel anticipadamente.

...El “**tenía grandes dientes de hierro**”, es un índice claro de rapacidad, crueldad y fuerza. Estas características las demostró de manera especial Roma con el arrasamiento de Cartago, Corinto y sobre todo repetidamente en Jerusalén. Además, tal como en la estatua de **Daniel 2**, el hierro se vincula explícitamente con Roma, el cuarto imperio mundial, e incluso perdurando en el período de la mezcla con la arcilla.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 190-193

Cuando el profeta impresionado por la visión de esta sorprendente bestia, indaga con los mensajeros angélicos sobre esta visión se le menciona algunos conceptos:

- La cuarta bestia es un reino, el cuarto, con lo que se identifica claramente a la república romana que luego cedió, bajo el mismo símbolo, el paso al imperio.
- Diez reyes le sucederán a su caída.
- Un poder diferente encarnado por el “**cuerno pequeño**” que surgiría en el territorio de estos 10 reyes, que empezaría como muy pequeño pero que sobrepujaría a todos.
- Se menciona varias veces, por sus características singulares, que el “**cuerno pequeño**” es diferente. Los anteriores eran imperios impuestos por el poder de las armas, paganos y de gran dimensión; ser diferente implica que será un poder, que, en algún momento, se impondrá no por las armas propias sino por otros medios, no será pagano, como los otros, y puede que no tuviera la dimensión de los anteriores. No son evidentemente las características de la Roma pagana, sino de un poder que lo sucedió, la Roma supuestamente cristiana.
- Un concepto importante sobre este poder, como veremos en otro tratado, es que el imperio romano, se subdividiría en 2 partes (las dos piernas de la estatua) y una de ellas que sobreviviría a la caída de la Roma de Occidente, sería el soporte inicial del “**cuerno pequeño**”. Esta “parte” del imperio romano sería el causante de la caída de 3 reinos, lo que ayudaría a consolidar el poder singular del “**cuerno pequeño**”.

No trataremos, como ya he mencionado, el tema del cuerpo pequeño, pues superaría la dimensión del tema que nos hemos propuesto cubrir.

Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.

Daniel 7: 23, 24

“Y tenía diez cuernos” (versículo 7). El mismo intérprete celestial se encarga de señalar, “y los diez cuernos significa que de aquel reino se levantarán diez reyes” (versículo 24). “Reyes” y “reinos” aparecen en uso intercambiable para señalar las naciones que surgirían tras la caída del imperio romano.

Al igual que en el capítulo 2 son la indicación de los pueblos bárbaros que desmembraron el imperio occidental liquidándolo el 476 DC y, sobre todo, son las naciones europeas resultantes...

La fragmentación del imperio romano occidental luego de la invasión de las tribus bárbaras es posible verla en el orden ocurrido del siguiente modo: los alamanes (Alemania) en 350 DC, los francos (Francia) en 351 DC, los burgundios (Suiza) en 406 DC, los suevos (Portugal) en 406 DC, los vándalos (norte de África) en 406 DC, los visigodos (España) en 408 DC, los sajones (Gran Bretaña) en 449 DC, los ostrogodos, lombardos y hérulos (Italia) en 453 DC. Las hordas de Atila con sus hunos, aunque invadieron Europa no se establecieron en ella sino tras la muerte de su rey se replegaron hacia las estepas del sur de Rusia donde sus descendientes permanecen hasta hoy.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 194

El cuarto reino en el capítulo 7 representaba a Roma, la cual aplastaba y devoraba a sus víctimas, y hollaba bajo sus pies lo que quedara (versículo 7). La arqueología nos ha dado un





excelente ejemplo de cuán apta es esta descripción de las conquistas romanas. En el lado occidental de Jerusalén solía haber un valle conocido como el Valle de Tiropeón, o Valle de los “Queseros”. Ya no existe más hoy día dado que fue llenado con los escombros de la destrucción romana de Jerusalén en el año 70 AC. La arqueóloga inglesa Kathleen Kenyon hizo un sondeo profundo y estrecho en esta área y ¡descubrió que los escombros tenían unos 21 metros de profundidad! Los romanos prácticamente barrieron el sitio de la antigua ciudad de Jerusalén hasta dejarlo limpio. Los ingenieros romanos eran conocidos por ser muy concienzudos tanto en destruir como en construir. De esta forma, este poder “devoraba y desmenuzaba” (versículo 7).

Con todo y su fortaleza, el Imperio Romano tampoco habría de durar. En los siglos quinto y sexto DC, Roma se desmoronaba bajo el asalto de las tribus bárbaras. La capital del imperio se había trasladado al oriente, a Constantinopla, dejando un vacío en el liderazgo en la península itálica. Por un tiempo, los ostrogodos controlaron la región. Pero a mediados del siglo sexto DC, los ostrogodos fueron derrotados y borrados de la historia. Cuando ocurrió eso, el liderazgo de la ciudad y el territorio de Roma cayó en manos del obispo de Roma. Mucho de su ascenso al poder civil se remonta a este tiempo cuando había un vacío en el liderazgo de la región.

Estos desarrollos conectados con la división y el deceso del Imperio Romano están simbolizados en la profecía, primero por los diez cuernos en la cuarta bestia, y luego por el levantamiento del cuerno pequeño. De estos diez cuernos, el ángel intérprete dijo: “Y los diez cuernos significan que de aquel reino [el cuarto] se levantarán diez reyes” (versículo 24). Las palabras para rey y reinos se utilizan más bien de forma intercambiable tanto en **Daniel 7** como en **Daniel 2**. En **Daniel 7: 17**, donde la NVI traduce cuatro “reinos”, la palabra original en realidad es “reyes”. El mismo elemento aparece en el capítulo 2, donde Daniel le dice a Nabucodonosor: “Tú, oh rey ...eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo” (versículos 37-39...). Por lo tanto, los diez cuernos que brotaban de la cabeza de la bestia romana representan las diferentes piezas en las cuales se desmenuzó el imperio bajo el asalto de las tribus bárbaras que para entonces migraban a Europa y se establecieron en varios lugares. El tiro de gracia de este proceso ocurrió en el año 476 DC, cuando la misma ciudad de Roma cayó ante los hérulos. Estas tribus paganas, representadas por los diez cuernos de la cuarta bestia, a la postre se convirtieron en las naciones modernas de Europa. Se ha ejercido considerable ingenuidad al tratar de identificar con precisión diez de estas tribus convertidas en naciones. Es probablemente preferible tomar el número diez como un número redondo que pudo haber fluctuado hacia arriba o hacia abajo en cualquier momento histórico, según las fortunas políticas y militares de aquellos diversos poderes.

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 114, 115

Quizá no había en la naturaleza ninguna similitud con la cual designar a esta bestia horrible, puesto que no se hace ninguna comparación como en el caso de las tres primeras bestias [algunos intérpretes suponen algo parecido a un dragón y, me parece, no hay razones para certificarlo o negarlo]. Sin embargo, no debiera haber duda de que representaba al mismo poder que está simbolizado por las piernas de hierro de la gran imagen...

La historia enseña claramente que el poder mundial que siguió al tercer imperio de esta profecía fue Roma. Sin embargo, la transición fue gradual. De manera que es imposible señalar un acontecimiento específico que indique el momento del cambio. Como ya se ha dicho, el imperio de Alejandro fue dividido después del 301 AC en cuatro (más tarde tres) reinos helenísticos (ver capítulo 8: 8), y su reemplazo por el Imperio Romano fue un proceso gradual que implicó varias etapas principales. Los escritores no están de acuerdo en cuanto a la fecha que señala la hegemonía del imperio siguiente.

Hacia el año 200 AC, cuando Cartago ya no era más rival (aunque no fue destruida sino medio siglo más tarde), Roma era dueña del Mediterráneo occidental y había comenzado a relacionarse con el Oriente, donde de allí en adelante también llegaría a dominar. En 197 AC Roma derrotó a Macedonia y puso a los Estados griegos bajo su protección. En 190 AC Roma derrotó a Antíoco III y tomó el territorio seléucida por el este hasta los montes del Tauro. En 168 AC, en la batalla de Pidna, Roma acabó con la monarquía de Macedonia, dividiéndola en cuatro confederaciones; y quizá en ese mismo año reprendió a Antíoco IV haciendo que abandonara la idea de conquistar Egipto. En 146 AC Roma se anexó a Macedonia como provincia y puso la mayor parte de las ciudades griegas bajo el gobernador de Macedonia. Si la dominación romana del Cercano Oriente se computa desde la fecha en que los monarcas de los tres reinos helenísticos fueron eliminados por el poder romano, puede considerarse el año 168 AC como el primer paso de ese proceso. Sin embargo, los reyes seléucidas y tolemaicos retuvieron sus tronos hasta mucho después, quedándose hasta el año 63 AC en Siria y el 30 AC en Egipto. Si se eligen las fechas de la anexión de esos tres reinos como provincias romanas, las fechas serían 146, 64 y 30 AC respectivamente. Algunos historiadores hacen resaltar el 168 AC porque ya para ese tiempo Roma había conquistado Macedonia y había salvado a Egipto de caer en manos del reino seléucida al prohibir la invasión de Antíoco IV. Esto demostraría que Roma virtualmente dominaba los tres reinos, aunque no había conquistado más que a uno de ellos. No se puede dar una fecha única para un

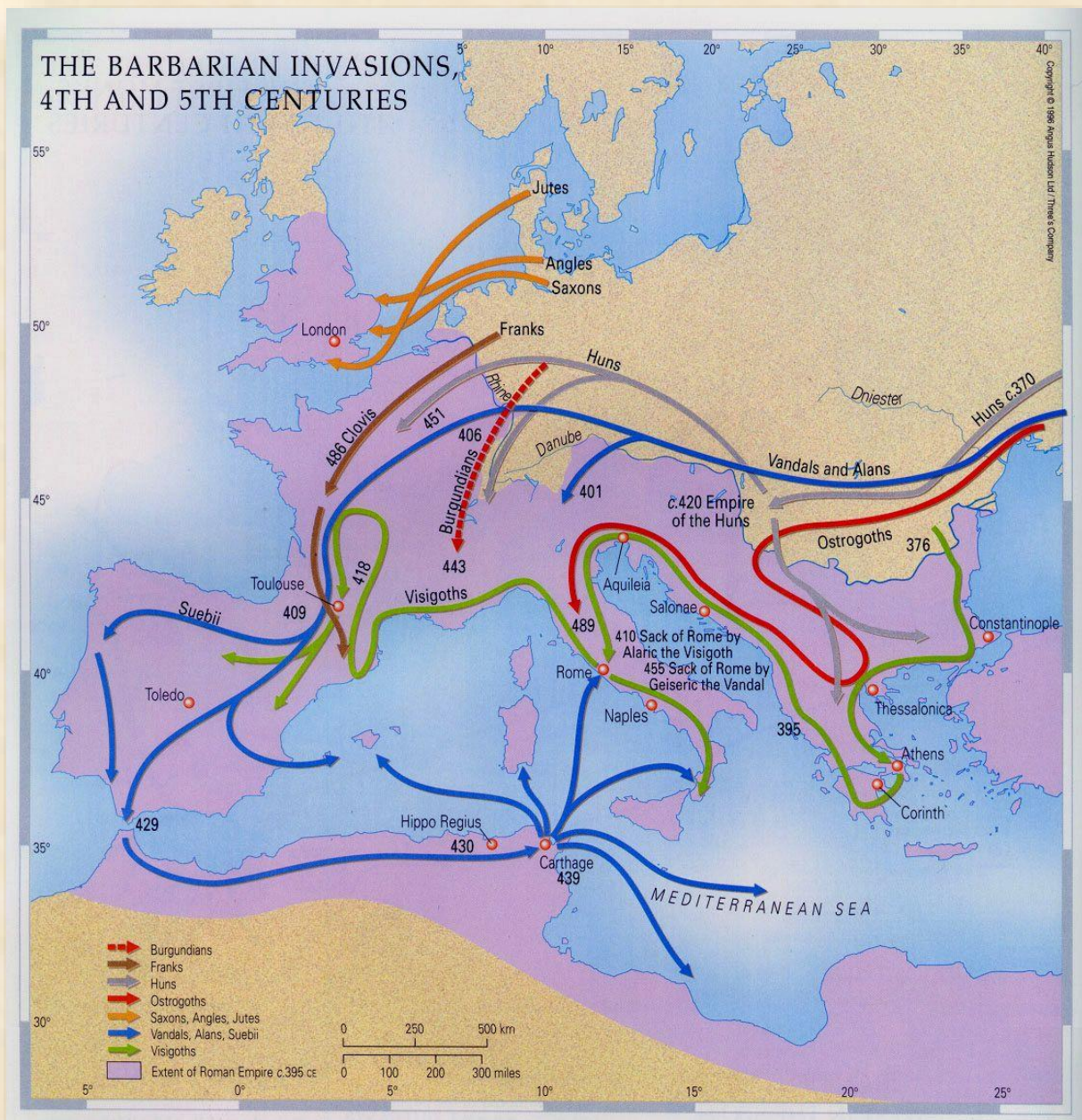


proceso gradual. Sea cual fuere la elección de fecha o fechas más significativas que se haga, el traspaso del poder mundial a Roma queda claro, y en el año 30 AC se completó la absorción del territorio de Alejandro desde Macedonia hasta el Éufrates...

Los enormes dientes metálicos hablan de crueldad y fuerza. Así como el animal desgarraba y devoraba su presa con esos colmillos monstruosos, así Roma devoraba las naciones y pueblos en sus conquistas. Algunas veces destruía ciudades enteras, como en el caso de Corinto en 146 AC; otras veces reinos, tales como Macedonia y los dominios seléucidas, los que eran divididos y convertidos en provincias.

Cuando Roma no destruía o subyugaba a un pueblo, solía esclavizar a sus habitantes o los vendía como esclavos. En la intensidad de su poder destructor Roma sobrepasó a los reinos que previamente habían dominado al mundo.

Según la explicación, son "diez reyes" (versículo 24). Si los "cuatro reyes" del versículo 17 representaban reinos (ver versículo 23...) paralelos con los cuatro imperios del capítulo 2, existe la misma razón para entender que estos "diez reyes" son también reinos, así como los cuatro cuernos del macho cabrío son "cuatro reinos" (capítulo 8: 22). Las invasiones sucesivas de numerosas tribus germánicas que penetraron en el Imperio Romano y el reemplazo de éste por varios Estados separados o monarquías, son hechos bien comprobados por la historia. Debido a que por lo menos una veintena de tribus bárbaras invadió el Imperio Romano, los comentaristas han confeccionado





varias listas de los reinos establecidos en el territorio del imperio. La siguiente lista es una de ellas: ostrogodos, visigodos, francos, vándalos, suevos, alamanes, anglosajones, hérulos, lombardos y burgundios. Algunos prefieren poner a los hunos en lugar de los alamanes. Sin embargo, los hunos desaparecieron pronto sin dejar un reino establecido. Este período fue de grandes trastornos, confusión y cambio, y durante él muchos Estados lograron su independencia.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 850-852

Los diez cuernos representan diez reinos en que se dividía el imperio romano [de occidente] cuando se desmoronó. Estos diez reinos, según Edward Gibbon, fueron: los alamanes los francos, los burgundios, los vándalos, los suevos, los visigodos, los sajones, los ostrogodos, los lombardos y hérulos (véase M. H. Brown, La Segura Palabra de la Profecía, 54, 55).

El historiador Maquiavelo, sin la más mínima referencia a esta profecía, da la siguiente lista de las naciones que ocuparon el territorio del imperio occidental en el momento de la caída de Rómulo Augústulo [476 DC], el último emperador de Roma: los lombardos, los francos, los burgundios, los ostrogodos, los visigodos, los vándalos, los hérulos, los suevos, los hunos y los sajones: diez en total. (H. Grattan Guinness, El Programa Divino de la Historia del Mundo, 318).

Ya en el siglo cuarto, Jerónimo había hablado de la fragmentación del imperio romano en los siguientes términos:

“Por otra parte, el cuarto reino, que claramente se refiere a los romanos, es el hierro que se rompe en pedazos y somete todas las cosas. Pero sus pies y dedos de los pies en parte de hierro y en parte de arcilla, que en este momento [note que Jerónimo vivía cuando esto sucedía] se atestigua más claramente. Al igual que en sus inicios nada era más fuerte y más inflexible que el imperio romano, así que al final de sus asuntos nada es más débil”. (Jerónimo, Comentario en Daniel, comentarios en **2: 40**, columna 504).



En los días cuando vivía Jerónimo, el Imperio Romano fue cayendo a pedazos. Las tribus bárbaras del norte habían descendido sobre el imperio con venganza y lo quebraron en las naciones que constituyen hoy en día Europa occidental.

Stephen P. Bohr, Notes on Daniel 7, 6 (traducción del autor)

Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas.

Daniel 7: 8

Mientras Daniel contempla asombrado los cuernos de la bestia, queda aún más admirado al ver el surgimiento de un “cuerno pequeño” entre los diez cuernos de la bestia. Este cuerno, fiel a su origen feroz, destruye a tres cuernos en su crecimiento, y llega a ser “más grande que sus compañeros” (versículo **20**); además es “diferente de los primeros” (versículo **24**). Todo este despliegue de cuernos [naciones] es con la cuarta bestia -pues son parte de ella-, mucho después de la hegemonía de la tercera, e incluso de la cuarta.

... Interpretar que alguno de los diez cuernos de la cuarta bestia o el “cuerno pequeño” sean una prolongación del imperio griego, macedónico o seléucida o sirio, como algunos piensan, equivale a tratar de establecer un anacronismo inaceptable tergiversando lo explicitado por Daniel y alterando la secuencia histórica que certifica precisamente lo profetizado por Daniel.

... La descripción dada en el versículo **8** junto con los detalles posteriores en los versículos **20-25** son aplicables únicamente a una fase de Roma y ésta corresponde al período romano papal en el momento cuando el poder político-eclesiástico de la iglesia romana surgió tras la desintegración del reino de los césares, el cual amparado en su estructura eclesiástica, logró formar un poder



religioso-político “diferente de los demás”, y mucho “más grande que sus compañeros” (versículo 20) cuyo dominio llegó a ser inmensamente fuerte y su crueldad no menos espantosa que su predecesor imperial.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 194, 195

6.4.5. Algunas conclusiones

En base a lo presentado aquí podemos establecer algunas conclusiones, intentando además ligarlas a la estructura profética de la visión de la estatua de Nabucodonosor (también un sueño) que ya tratamos en un estudio precedente. Utilizaremos el insumo que estas conclusiones nos proveen en futuros tratados proféticos, en especial en aquellos relacionados a la visión del carnero y el macho cabrío, así como cuando estudiemos a profundidad el cuerno pequeño.

1. **Daniel 2** y **Daniel 7** tratan ambas de los imperios que surgirían desde el tiempo de Daniel hasta cuando Dios ponga fin a este sistema de cosas con su segunda venida.
2. Por lo tanto, existe complementariedad entre los detalles de los 4 reinos presentados hasta aquí, así como una revelación progresiva para beneficio del profeta y de nosotros en el futuro (del profeta).
3. Es evidente que Dios, a través de estas revelaciones, desea hacernos conocer que Él conduce los destinos del mundo y desea que entendamos el lugar que estos imperios ocupan en la ejecución de sus propósitos.
4. A la secuencia de imperios de **Daniel 2** se añaden en **Daniel 7** algunos detalles que enriquecen la identificación de algunos de los reinos:
 - La brevedad del imperio neobabilónico por el debilitamiento de la actitud de sus reyes.
 - La solidez, expresa en la duración comparada, del imperio medopersa al que se le garantiza, por revelación celestial, capacidad para mantenerse por más tiempo en posición de dominio.
 - La división del imperio de Alejandro en 4 reinos, representados por las cuatro cabezas del leopardo. Figura que se repetirá en la profecía del carnero y el macho cabrío de **Daniel 8**.
 - La división del imperio de los césares en 10 reinos, como consecuencia de las invasiones bárbaras, representados por los cuernos, que tienen su correlato en los diez dedos de la estatua.
 - El hecho que se repite en ambos que habrá al final un reino, el de Dios, que nunca terminará y que surgirá en el tiempo de estos reyes (recuerde que la piedra que los representa cae en los pies de la estatua).
 - El surgimiento de un poder extraño, representado por el cuerno pequeño, sobre el que nos extenderemos en un tratado futuro.
5. La lógica conclusión es que las profecías que vengan en adelante deben extender la comprensión y añadir detalles a la identificación de lo que hoy para nosotros es historia, pero no lo era para cuando el profeta recibió la revelación.

7. Material complementario

7.1. El imperio neobabilónico hasta su caída

La gloria y esplendor alcanzados por Babilonia no tuvieron una correspondencia con la duración del imperio, apenas un total de 87 años, casi la mitad bajo el gobierno del gran Nabucodonosor II. Un conjunto de reyes débiles que le sucedieron precipitó la caída que el combativo Nabonido no pudo luego detener.

7.1.1. Nabucodonosor II

El más grande rey del imperio neobabilónico reinó 43 años (605-562 AC), casi la mitad de la duración total del imperio. Como hemos analizado en la cronología de los últimos reyes de Judá (desde Ezequías hasta Sedequías) Nabucodonosor II tomó y destruyó Jerusalem, y el templo que Salomón había edificado, el año 586 AC, es decir unos 19 años después del inicio de su reinado. Recordemos también que Daniel había llegado a Babilonia como cautivo luego de la primera toma de la ciudad en el 605 AC.

Después de la conquista de Judá y la destrucción de Jerusalén, Nabucodonosor dirigió su atención principalmente a obras de paz y llevó a cabo grandes construcciones. El rey estaba muy orgulloso de esta clase de realizaciones, como lo revelan sus muchas inscripciones en los edificios. Babilonia fue prácticamente reconstruida por él. Agrandó la ciudad y la rodeó de nuevas fortificaciones, con las cuales encerró el último palacio que había edificado a más de kilómetro y medio hacia el norte del sitio del antiguo. Siguiendo sus directivas, se hermoseó el gran templo de



Marduk, llamado Esagila [ver una reconstrucción digital en la imagen de la derecha], y se completó su torre, Etemenanki [ver una reconstrucción digital en la imagen de la izquierda], que ya estaba en ruinas cuando su padre tomó el trono. Se reconstruyeron o edificaron muchos otros templos en Babilonia y otras ciudades durante el reinado de Nabucodonosor, período que vio una actividad de construcciones más extensas que cualquier otra época de la historia de Mesopotamia.



Se sabe muy poco de las empresas militares de Nabucodonosor después de la campaña de Judea, pues no hay nada después de su 11º año en las crónicas babilónicas existentes... que relatan muchas campañas militares de Nabopolasar y Nabucodonosor, y una de Nergal-sar-usur. Sin embargo, se sabe que Nabucodonosor luchó durante 13 años contra Tiro (585-573 AC). Esa orgullosa potencia marítima, que confiaba en su posición isleña inexpugnable, se negó a inclinarse ante el monarca babilónico, y por eso atrajo la ira de Nabucodonosor. Un año antes que comenzase la campaña de Nabucodonosor contra Tiro, el profeta Ezequiel había predicho la suerte de la rica ciudad comercial, que abarca grandes secciones residenciales sobre tierra firme, y depósitos, arsenales, fábricas y astilleros ubicados en la seguridad de una isleta rocosa separada de la costa. Las fuerzas de Nabucodonosor conquistaron y destruyeron la parte continental de Tiro a la cual se aplican las profecías de Ezequiel, pero durante muchos años sitiaron en vano la isla. Tiro finalmente se rindió con la condición de retener a su rey, aunque tuvo que aceptar la intervención de un alto comisionado babilónico, que fiscalizaba los asuntos externos e internos de Tiro y cuidaba de los intereses de Babilonia.

En esta época debe haberse llevado a cabo una campaña contra elementos revoltosos entre los anteriores vecinos de Judá: Siria, Amón Moab, también contra Egipto -como lo indicaba Josefo- en el año 23 del reinado de Nabucodonosor (582 AC). También parece que algunos judíos que, habían sido dejados en el país después del desastre de 586 AC participaron en actividades antibabilónicas, lo que provocó la acción punitiva de Nabucodonosor, por la cual 745 judíos más fueron llevados cautivos a Babilonia, según **Jeremías 52: 30**.



Aunque, el sitio de Tiro no había sido infructuoso, los caldeos se sintieron chasqueados y consideraron que no compensaba los esfuerzos de un asedio de 13 años, como lo revelan las palabras de Ezequiel (capítulo **29: 18-20**). Sin embargo, el profeta predijo que hallarían rico botín en Egipto. Poco se sabe de la campaña egipcia de Nabucodonosor predicha en esta profecía. Un sólo fragmento de tablilla, que está en el Museo Británico, habla de guerra de Nabucodonosor, en el 37º año de su reinado (568 AC), contra Amasis de Egipto. Es comprensible la ausencia de registros egipcios referentes a esta guerra de resultados sin duda desastrosos para Egipto, pero es desafortunado que tampoco existan registros babilónicos que nos permitan ver cómo se cumplió la profecía de Ezequiel. Siendo que Amasis continuó reinando en Egipto después de esta campaña, puede ser que Nabucodonosor lo hubiera perdonado y vuelto a colocar en el trono.

Los testimonios documentales seculares nada dicen de los últimos siete años del gran rey. El libro de Daniel registra siete años de locura de Nabucodonosor, sin duda seguidos por su muerte, ocurrida quizá poco después que se restableció (**Daniel 4**). Este hecho no figura en los registros de la época, que ocultan con todo cuidado las deficiencias de su gobernante.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 47, 48

7.1.2. Los reyes débiles

Tres reyes débiles gobernaron Babilonia en un corto periodo de 6 años (562-556 AC) después de la muerte de Nabucodonosor II: Amel-Marduk, Nergal-sar-usur y Labasi-Marduk. Poco se puede



decir de ellos, uno de ellos llegó al trono mediante la conspiración y dos salieron de la misma manera. Evidentemente la gloria y esplendor del imperio desataron los más bajos apetitos de los cortesanos y parientes de la estirpe real y socavaron la fortaleza del temido imperio que levantaron Nabopolasar y Nabucodonosor II.

Cuando Nabucodonosor, uno de los más brillantes monarcas de la antigüedad, murió a principios de octubre del 562 AC, después de un reinado de 43 años, su hijo Amel-Marduk -el Evil-Merodac de la Biblia- ascendió al trono (562-560 AC). Los historiadores antiguos sólo lo conocen como un hombre de vida impía y desordenada, pero la Biblia nos informa que perdonó a Joaquín, el rey encarcelado de los judíos, y le concedió honores reales (**Jeremías 52: 31-34**) en el 37º año después que fue deportado de Jerusalén por Nabucodonosor.

Amel-Marduk no ostentó el poder de su padre, y después de un reinado de menos de dos años fue asesinado por revolucionarios, que colocaron en el trono a uno de los suyos, Nergal-sar-usur (griego: Neriglisar), quien no sólo había sido uno de los cortesanos que recibió más honores de Nabucodonosor (**Jeremías 39: 3, 13**), sino que también fue su yerno, y por lo tanto cuñado de Amel-Marduk. Nergal-sar-usur (560-556 AC) efectuó una incursión a Cilicia en 557/556 AC, registrada en la crónica... Afirma haber construido templos y palacios y haber destruido a sus enemigos y quemado vivos a sus opositores.

Puesto que llegó al trono cuando era relativamente anciano, murió después de un corto reinado de menos de cuatro años. Su hijo Labasi-Marduk lo sucedió y gobernó quizá menos de dos meses, en mayo y junio del 556 AC. Entonces una gavilla de conspiradores lo torturó hasta matarlo y colocó como rey de Babilonia a Nabonido, uno de los suyos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 48, 49

7.1.3. Nabonido

Nabonido (556-539 AC) fue el último rey del imperio neobabilónico. Aunque gobernó durante 17 años (los últimos 10, al menos, con su hijo Belsasar como corregente) no pudo cambiar el curso decadente del imperio. Durante su gobierno y el de sus predecesores los medos (que luego encontrarían un aliado ideal en los persas) se habían convertido en una amenaza real a la hegemonía babilónica. Una amenaza que no tardaría en materializarse en la penosa caída del imperio.

Los antepasados del nuevo gobernante no han sido identificados en forma definida, pero parece que su padre fue príncipe de Harán, con el nombre de Nabu-Balatsu-iqbi, y su madre fue probablemente Shumua-damqa, sacerdotisa de Sin (el dios luna), quien, según un monumento que se cree fue levantado en su honor, ocupó este puesto en el templo de Sin, en Harán, desde el tiempo de Asurbanipal. Existe la opinión de que cuando Harán fue conquistada por los medos y babilonios en 610 AC, ella y su joven hijo pueden haber sido llevados cautivos a Babilonia, y ella fue llevada al harén de Nabucodonosor donde, con el transcurso del tiempo, pasó de concubina a ser la esposa favorita del rey. También se le concedieron favores reales a su hijo Nabonido, quien llegó a ser funcionario de influencia en la administración del imperio, como se ve porque probablemente fue escogido en 585 AC por Nabucodonosor para que actuara como mediador en la guerra entre medos y lidios. Es probable que estuviera casado con una de las hijas de Nabucodonosor y así fuera yerno del rey. Por esta razón Daniel pudo llamar a Nabucodonosor padre de Belsasar, según la usanza hebrea, con el significado de "antecesor" o "abuelo" en este caso (**Daniel 5: 11**)...

Cuando Nabonido llegó al trono se necesitaba un gobernante fuerte. Los medos se habían vuelto osados bajo los débiles gobernantes anteriores de Babilonia, y se habían anexo la región de Harán. Este fue un acto de agresión, que si no era reprimido podía servir de estímulo para más incursiones. Por lo tanto, durante sus primeros años de reinado, Nabonido consideró la reconquista de Harán como su primer deber. Al hacerlo demostraba que llegaría a ser un gobernante fuerte y decidido; sin embargo, esa esperanza no se realizó, porque el rey parecía tener intereses extremadamente abarcales y planes demasiado amplios. Rendía culto al dios lunar Sin, y en Harán reconstruyó el templo de este dios, que había estado en ruinas desde 610 AC. También levantó edificios sagrados en Ur, donde ubicó a su hija como sacerdotisa de Sin. Se interesó en la historia antigua de su nación, y desenterró viejos registros. Sin embargo, parece haber reconocido los peligros que surgían hacia el Oriente y tomó medidas para afrontarlos. Entre ellas puede contarse su campaña contra Arabia, que se mencionará más adelante, en uno de los párrafos que siguen.

En 553 AC, mientras combatía en la Palestina oriental, cayó enfermo y fue al Líbano para curarse. Inmediatamente llamó a su hijo Belsasar y le confió el reino. De este modo procuró garantizar la perpetuidad de su casa real, para que de esa forma ningún usurpador fuera puesto en el trono de Babilonia durante su ausencia. Así estuvo libre para llevar a cabo nuevos planes de expansión de su imperio. Mientras tanto, Belsasar regresó a Babilonia y a principios del 552 AC (probablemente...) reinó como corregente sobre las provincias centrales en nombre de su padre.



Esto explica la razón por la cual, cuando deseó honrar a Daniel de una manera especial, sólo pudo ofrecerle nada más que el tercer puesto en el reino, el más encumbrado que estaba facultado para ofrecerle, porque él mismo ocupaba el segundo lugar (**Daniel 5: 16**).

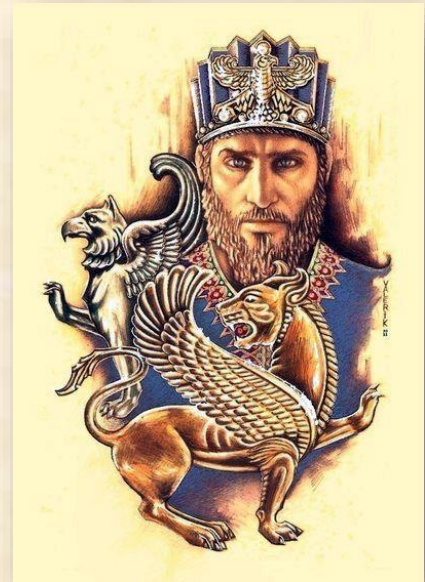
Tan pronto como Nabonido salió de su enfermedad, comenzó una invasión del noroeste de Arabia y conquistó el oasis de Tema, que había de ser su residencia durante muchos años, y donde levantó grandes palacios. No se conoce la verdadera razón de esta conquista. Algunos historiadores han creído que Nabonido fue a Arabia a fin de tener una capital más segura en el caso de que cayese Mesopotamia en manos de los medos y los persas del Irán, o porque estaba enfermo de la mente y necesitaba ese lugar de aislamiento. Sea cual fuere la razón, Nabonido permaneció en Tema por lo menos hasta el 11º año de su reinado, 545 AC, y durante ese tiempo llevó a cabo con éxito varias campañas contra las tribus árabes del sur.

Mientras tanto se había malquistado completamente con los personajes principales de Babilonia, especialmente los sacerdotes. Su larga ausencia de la capital produjo la omisión de varias fiestas de año nuevo que continuamente proporcionaban muchos recursos para los templos y el favoritismo que demostró por Sin le atrajo la hostilidad del sacerdocio de Marduk. La mala administración del gobierno de Belsasar puede haber ahondado en muchos babilonios el deseo de que hubiera un cambio de administración. Sin embargo, los dos gobernantes parecen haber tenido tan firmemente en sus manos las riendas del gobierno, que no se intentó ninguna rebelión. Si la hubo, es razonable concluir que fracasó, pues no tenemos absolutamente ningún registro de ella.

Durante los primeros años del reinado de Nabonido surgió una nueva estrella en el cielo político del Cercano Oriente, Ciro, rey vasallo de los medos, conocido como el gobernante de las tribus persas, quien se designaba a sí mismo "rey de Anshán". Se rebeló contra su señor Astiages de Media y, después de haber tomado la capital Ecbatana, depuso a su rey en 553 AC, (según otras fuentes en 550), alrededor del tiempo cuando Nabonido nombró como corregente a Belsasar. El peligro de parte de las tribus orientales empezó a sentirse con mayor realidad que antes, y cuando Creso de Sardis, rey de Lidia, propuso al rey Amasis de Egipto y a Nabonido que formaran una alianza contra el nuevo poder oriental, Nabonido aceptó gustoso.

De acuerdo con la máxima de que "el ataque es la mejor defensa", Creso invadió el territorio persa en 547 AC, pero por haber calculado mal sus fuerzas, perdió su capital y su reino antes que sus aliados tuvieran tiempo de organizarse de ayudarlo contra Ciro. En los años siguientes Ciro consolidó su poder en el imperio que entonces se extendía desde la meseta irania hasta la costa occidental del Asia Menor. Cuando finalmente en 539 AC, después de algunos años adicionales de preparación, Ciro creyó que había llegado el tiempo para marchar contra el débil imperio de Nabonido, cayó ante él sin esfuerzo la rica provincia oriental de Gutium, fronteriza con el territorio de Ciro y que formaba el baluarte principal de la muralla meda construida por Nabucodonosor para proteger su imperio contra una posible invasión desde el este. Nabonido naturalmente se alarmó. Tal vez para protección propia o para privar a Ciro de la ayuda de los dioses locales en caso de invasión, trasladó las estatuas de los dioses de varias ciudades a Babilonia durante la primavera y el verano de 539 AC. Así aumentó el resentimiento de las poblaciones y de los sacerdotes locales, quienes consideraron que les robaba sus dioses. Este acto también provocó el antagonismo de los sacerdotes de Babilonia al aumentar la competencia religiosa en la capital, que era considerada principalmente como dominio del famoso y muy respetado dios Marduk.

Cuando Ciro estuvo listo para marchar contra Babilonia, Belsasar había reunido sus fuerzas en Opis, sobre el Tigris, para hacer frente a la amenaza de invasión para impedir que Ciro cruzase el río. En la batalla que siguió los babilonios sufrieron una desastrosa derrota, y los persas avanzaron inmediatamente hasta Sippar, junto al Éufrates, sin hallar resistencia alguna. Ciro tomó pacíficamente esa ciudad el 11 de octubre de 539 AC. Nabonido mismo huyó en dirección al sur. Belsasar regresó a Babilonia, a unos 56 km hacia el sur de Sippar y, confiado en sus grandes fortificaciones, permaneció en la ciudad. Fue allí donde, con espíritu de orgullo y arrogancia y con un temerario sentimiento de seguridad... pasó bebiendo su última noche con sus concubinas y amigos en una orgía frívola, en la que usó los vasos sagrados del templo de Salomón (**Daniel 5**). El 12 de octubre Babilonia cayó ante las fuerzas de Ciro que, según Herodoto, habían desviado el





Éufrates que normalmente corría por la ciudad y entraron sin oposición. Belsasar fue muerto. Nabonido, que había huido hacia el sur, sin duda halló que ya le habían interceptado los caminos de escape, por lo que regresó a Babilonia y se entregó a la misericordia de su enemigo victorioso. Según un informe griego, su vida fue respetada por el generoso Ciro, y fue nombrado como gobernante subordinado de la lejana Carmania.

El imperio de los caldeos llegó así a un fin sin gloria después de una existencia de menos de un siglo. Fundado por un gobernante poderoso, Nabopolasar, agrandado y consolidado por su hijo Nabucodonosor, igualmente poderoso, el imperio se desintegró rápidamente después de la muerte de este último durante una sucesión de gobernantes débiles. El Imperio Neobabilónico había desplegado una gloria de riquezas materiales como tal vez nunca existió antes. Por eso se lo comparó con “la cabeza de oro” en el cuadro profético del sueño de Nabucodonosor (**Daniel 2: 38**). Sin embargo, siempre tuvo las siguientes debilidades inherentes, que materialmente favorecieron y aceleraron su caída:

1. La nación babilónica estaba envejecida y había estado sometida durante tantos siglos a los amorreos, coseos, asirios y ahora a los caldeos arameos, que carecía de algunos rasgos de carácter que hacen que una nación sea políticamente fuerte y sana.
2. No había intereses ni vínculos comunes que ligasen a las distintas naciones del imperio con la dinastía caldea. Los mismos babilonios eran étnicamente extraños para los caldeos, que sólo formaban la clase dominante. Cuando el vigor del gobernante compensaba estas debilidades, como en el caso de Nabucodonosor, el imperio parecía fuerte. Sin embargo, con un gobernante débil como Nabonido, que se ausentó durante muchos años de su capital, que se interesaba más en las antigüedades del país que en sus necesidades presentes, y que favorecía más a una deidad provincial que al dios patrono nacional, además de cometer otras acciones insensatas y errores políticos, no podía permanecer intacto el heterogéneo Imperio Babilónico.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo III, 49-52

Si los gobernantes de Babilonia, el más rico de todos los reinos terrenales, hubiesen cultivado siempre el temor de Jehová, se les habría dado una sabiduría y un poder que los habrían unido a él y mantenido fuertes. Pero sólo hicieron de Dios su refugio cuando estaban perplejos y acosados. En tales ocasiones, al no hallar ayuda en sus grandes hombres, la buscaban en hombres como Daniel, hombres acerca de quienes sabían que honraban al Dios viviente y eran honrados por él. A los tales pedían que les revelasen los misterios de la Providencia; porque, aunque los gobernantes de la orgullosa Babilonia eran hombres del más alto intelecto, se habían separado tanto de Dios por la transgresión que no podían comprender las revelaciones ni las advertencias que se les daba acerca del futuro.

En la historia de las naciones el que estudia la Palabra de Dios puede contemplar el cumplimiento literal de la profecía divina. Babilonia, al fin quebrantada, desapareció porque, en tiempos de prosperidad, sus gobernantes se habían considerado independientes de Dios y habían atribuido la gloria de su reino a las hazañas humanas.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 367, 368

7.1.4. Genealogía de los reyes babilonios

Los estudiosos han intentado reconstruir la última dinastía babilónica (en realidad son tres, pero emparentadas con la principal) que hemos mencionado, y establecer las relaciones entre los distintos monarcas, desde Nabopolasar hasta Belsasar (corregente con su padre Nabonido). El interés de establecer esta relación parental es la declaración bíblica con la que Daniel se refiere a Belsasar en relación con Nabucodonosor II al que llama su “padre”. La madre de Belsasar había poco antes, en el mismo episodio, hecho lo propio. Ya hemos mencionado que padre podría indicar también a un antecesor directo.

En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

Daniel 5: 11

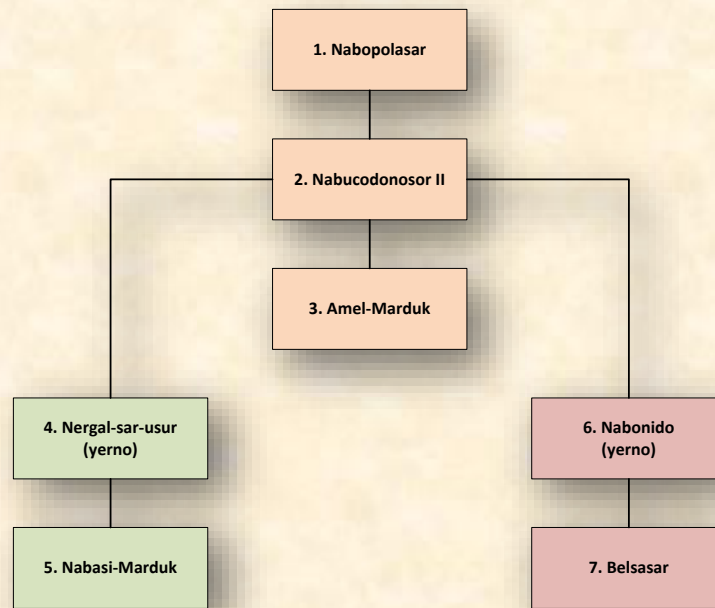
El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

Daniel 5: 18

Las conclusiones a las que llegan los historiadores (en base a las citas que hemos ido mencionando líneas arriba) es que tanto Nergal-sar-usur como Nabonido (ambos conspiradores) eran yernos de Nabucodonosor II. Ambos habían sido además cortesanos del gran rey y fueron



colocados en el trono en periodos distanciados entre sí por unos 4 años. Vea el diagrama a continuación (donde el número indica la secuencia de reinado) desarrollado en base a lo mencionado en el [Comentario Bíblico Adventista, Tomo III](#).



7.2. El sueño del árbol

Un mensaje del que están impregnados estos relatos, tanto el sueño de la estatua de Nabucodonosor como el sueño de las cuatro bestias de Daniel es que, aunque no se menciona explícitamente, es Dios el que conduce la historia del mundo y establece los tiempos otorgados a cada nación. Estos tiempos de dominio no son otorgados sin una dosis de responsabilidad para los recipientes; pues se espera de ellos que le reconozcan como Dios, como el gobernante del Universo.

Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

Hechos 17: 26, 27

Nabucodonosor había recibido la bendición de ser partícipe de los oráculos de Dios, le había sido revelado como a ningún rey pagano los propósitos de Dios, no solamente para su pueblo sino para la humanidad hasta el final de los tiempos. Aunque había reconocido al Dios de Daniel aún no aceptaba plenamente su relación con el Omnipotente, ni le reconocía en todos sus caminos.

Aunque exaltado hasta el pináculo de los honores mundanales y reconocido por la Inspiración misma como “rey de reyes” (**Ezequiel 26: 7**), Nabucodonosor había atribuido a veces la gloria de su reino y el esplendor de su reinado al favor de Jehová. Fue lo que sucedió después del sueño de la gran imagen. Su espíritu sintió la profunda influencia de esa visión y del pensamiento de que el Imperio Babilónico, por universal que fuera, iba a caer finalmente y otros reinos ejercerían el dominio, hasta que al fin todas las potencias terrenales cedieran su lugar a un reino establecido por el Dios del cielo para nunca ser destruido.

Más tarde, Nabucodonosor perdió de vista el noble concepto que tenía del propósito de Dios concerniente a las naciones. Sin embargo, cuando su espíritu orgulloso fue humillado ante la multitud en la llanura de Dura, reconoció una vez más que el reino de Dios es “sempiterno, y su señorío hasta generación y generación”. A pesar de ser idólatra por nacimiento y educación, y de hallarse a la cabeza de un pueblo idólatra, tenía un sentido innato de la justicia y de lo recto, y Dios podía usarle como instrumento para castigar a los rebeldes y para cumplir el propósito divino. Con la ayuda de “los fuertes de las gentes” (**Ezequiel 28: 7**), le fue dado a Nabucodonosor, después de años de pacientes y cansadores esfuerzos, conquistar Tiro; Egipto también cayó presa de sus ejércitos victoriosos; y mientras añadía una nación tras otra al reino babilónico, aumentaba su fama como el mayor gobernante de la época.

No es sorprendente que en su prosperidad un monarca tan ambicioso y orgulloso, se sintiera tentado a desviarse de la senda de la humildad, la única que lleva a la verdadera grandeza. Durante



los intervalos entre sus guerras de conquista, pensó mucho en el fortalecimiento y embellecimiento de su capital, hasta que al fin la ciudad de Babilonia vino a ser la gloria principal de su reino, “la ciudad codiciosa del oro”, “que era alabada por toda la tierra”. Su pasión como constructor, y su señalado éxito al hacer de Babilonia una de las maravillas del mundo, halagaron su orgullo al punto de poner en grave peligro sus realizaciones como sabio gobernante a quien Dios pudiera continuar usando como instrumento para la ejecución del propósito divino.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 377, 378

En el relato de Daniel, en la que Nabucodonosor habla en primera persona, se menciona un nuevo sueño del rey, que como el anterior le dejó espantado. Es posible, por el silencio de los registros babilónicos de los 7 últimos años del reinado del gran monarca babilonio, que este sueño tuviera lugar cerca del año 35º o 36º de su reinado de 43 años y que el rey muriera un corto tiempo después que sus facultades le fueran restituidas. El sueño habría ocurrido por lo tanto alrededor del año 570 o 569 AC, 33 o 34 años después del sueño de la estatua, y Daniel tendría consecuentemente unos 51 o 52 años. Aunque esta vez Nabucodonosor recordaba el sueño, no pudo, como en el caso anterior, hallar quien le presentara la interpretación, hasta que Daniel compareció ante el rey.



Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación. Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

Daniel 4: 1-6

En su misericordia, Dios dio al rey otro sueño, para advertirle del riesgo que corría y del lazo que se le tendía para arruinarlo. En una visión de noche, Nabucodonosor vio un árbol gigantesco que crecía en medio de la tierra, cuya copa se elevaba hasta los cielos, y cuyas ramas se extendían hasta los fines de la tierra. Los rebaños de las montañas y de las colinas hallaban refugio a su sombra, y las aves del aire construían sus nidos en sus ramas. “Su copa era hermosa, y su fruto en abundancia, y para todos había en él mantenimiento... Y manteníase de él toda carne”.

Mientras el rey contemplaba ese grandioso árbol, vio que “un vigilante y santo” se acercaba al árbol, y a gran voz clamaba:

“Cortad el árbol, y desmochad sus ramas, derribad su copa, y derramad su fruto: váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, y con atadura de hierro y de metal entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y su parte con las bestias en la hierba de la tierra. Su corazón sea mudado de corazón de hombre, y séale dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la demanda: para que conozcan los vivientes que el Altísimo se enseñorea del reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres”.

Muy perturbado por el sueño, que era evidentemente una predicción de cosas adversas, el rey lo relató a los “magos, astrólogos, caldeos, y adivinos”; pero, aunque el sueño era muy explícito, ninguno de los sabios pudo interpretarlo. Una vez más, en esa nación idólatra, debía atestiguar el hecho de que únicamente los que aman y temen a Dios pueden comprender los misterios del reino de los cielos. En su perplejidad, el rey mandó llamar a su siervo Daniel, hombre estimado por su integridad, constancia y sabiduría sin rival.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 378, 379

Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño. Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el



sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación, hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines



de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne. Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía así: derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a

quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres. Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

Daniel 4: 6-18

El sueño también impresionó al profeta, que comprendió el significado que esto tendría para el rey. Pero Daniel, igual que nosotros hoy, no podía ocultar un mensaje que además podría influir en el destino eterno del todavía encumbrado monarca. Aunque el sueño describía un castigo terrible a la arrogancia del rey, era todavía una profecía condicional, y su cumplimiento dependía de la vida, de las acciones, de la conducta del monarca, donde el aspecto clave era el reconocimiento de su lugar en el plan de Dios.

Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad.

Daniel 4: 19-27

Para Daniel el significado del sueño era claro, y le alarmó. “Estuvo callando casi una hora, y sus pensamientos lo espantaban”. Viendo la vacilación y la angustia de Daniel, el rey expresó su simpatía hacia su siervo. Dijo: “Beltsasar, el sueño ni su declaración no te espante”.

Daniel contestó: “señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su declaración para los que mal te quieren”. El profeta comprendía que Dios le imponía el deber de revelar a Nabucodonosor el castigo que iba a caer sobre él por causa de su orgullo y arrogancia. Daniel debía interpretar el



sueño en un lenguaje que el rey pudiese comprender; y aunque su terrible significado le había hecho vacilar en mudo asombro, sabía que debía declarar la verdad, cualesquiera que fuesen las consecuencias para sí.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 379

Durante un tiempo el monarca pudo reprimir la arrogancia que parecía asaltarlo vez tras vez que todos le consideraban el dueño del mundo y cedió a la tentación, un año después.

Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad? Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: a ti se te dice, rey Nabucodonosor: el reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

Daniel 4: 28-33

Por un tiempo la impresión que habían hecho la amonestación y el consejo del profeta fue profunda en el ánimo de Nabucodonosor; pero el corazón que no ha sido transformado por la gracia de Dios no tarda en perder las impresiones del Espíritu Santo. La complacencia propia y la ambición no habían sido desarraigadas todavía del corazón del rey, y más tarde volvieron a aparecer. A pesar de las instrucciones que le fueron dadas tan misericordiosamente, y a pesar de las advertencias que representaban las cosas que le habían sucedido antes, Nabucodonosor volvió a dejarse dominar por un espíritu de celos contra los reinos que iban a seguir. Su gobierno, que hasta entonces había sido en buena medida justo y misericordioso, se volvió opresivo. Endureciendo su corazón, usó los talentos que Dios le había dado para glorificarse a sí mismo, y para ensalzarse sobre el Dios que le había dado la vida y el poder.

El juicio de Dios se demoró durante meses; pero en vez de ser inducido al arrepentimiento por esta paciencia divina, el rey alentó su orgullo hasta perder confianza en la interpretación del sueño, y burlarse de sus temores anteriores.

Un año después de haber recibido la advertencia, mientras Nabucodonosor andaba en su palacio y pensaba con orgullo en su poder como gobernante y en sus éxitos como constructor, exclamó: “¿No es ésta la gran Babilonia, que yo edificué para casa del reino, con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi grandeza?”

Estando aún en los labios del rey la jactanciosa pregunta, una voz del cielo anunció que había llegado el tiempo señalado por Dios para el castigo. En sus oídos cayó la orden de Jehová: “a ti

dicen, rey Nabucodonosor; el reino es traspasado de ti: y de entre los hombres te echan, y con las bestias del campo será tu morada, y como a los bueyes te apacentarán: y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo se enseñorea en el reino de los hombres, y a quien él quisiere lo da”.



En un momento le fué quitada la razón que Dios le había dado; el juicio que el rey consideraba perfecto, la sabiduría de la cual se enorgullecía, desaparecieron y se vio que el que antes era gobernante poderoso estaba loco. Su mano ya no podía empuñar el cetro. Los mensajes de advertencia habían sido despreciados; y ahora, despojado del poder que su Creador le había dado, y ahuyentado de entre los hombres, Nabucodonosor “comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves”.

Durante siete años, Nabucodonosor fué el asombro de todos sus súbditos; durante siete años fué humillado delante de todo el mundo.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 380-382

Cuando pasaron los siete años su razón retornó a él y su reino le fue restaurado y reconoció que Dios el que gobierna y decide sobre el mundo, y comprendió que aún los reyes deben reconocer que es



Dios el que les otorga el derecho a gobernar. El orgulloso monarca había comprobado además que Dios fue fiel, pues a pesar de su pecado, el reino le fue restituido luego de los siete años, tal como se le había comunicado a través del sueño y su declaración.

Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿qué haces? En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Daniel 4: 34-37

Al cabo de ese tiempo, la razón le fué devuelta, y mirando con humildad hacia el Dios del cielo, reconoció en su castigo la intervención de la mano divina. En una proclamación pública, confesó su culpa, y la gran misericordia de Dios al devolverle la razón. Dijo: “mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi sentido me fué vuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre; porque su señorío es sempiterno, y su reino por todas las edades. Y todos los moradores de la tierra por nada son contados: y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿qué haces?”

“En el mismo tiempo mi sentido me fué vuelto, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis grandes me buscaron; y fui restituido a mi reino, y mayor grandeza me fué añadida”.

El que fuera una vez un orgulloso monarca había llegado a ser humilde hijo de Dios; el gobernante tiránico e intolerante, era un rey sabio y compasivo. El que había desafiado al Dios del cielo y blasfemado contra él, reconocía ahora el poder del Altísimo, y procuraba fervorosamente promover el temor de Jehová y la felicidad de sus súbditos. Bajo la reprensión de Aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, Nabucodonosor había aprendido por fin la lección que necesitan aprender todos los gobernantes, a saber, que la verdadera grandeza consiste en ser verdaderamente buenos. Reconoció a Jehová como el Dios viviente, diciendo: “ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad, y sus caminos juicio; y humillar puede a los que andan con soberbia”.

Estaba ahora cumplido el propósito de Dios, de que el mayor reino del mundo manifestase sus alabanzas. La proclamación pública, en la cual Nabucodonosor reconoció la misericordia, la bondad y la autoridad de Dios, fué el último acto de su vida que registra la historia sagrada.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 382, 383

Aunque no es posible afirmarlo en base a las Sagradas Escrituras pienso que Nabucodonosor podría estar al final entre los redimidos, pues este reconocimiento ocurrió casi al final de sus días. Espero poder estar allí para comprobar si mi hipótesis es correcta.

Por otro lado, es bueno mencionar algo sobre este periodo de 7 años. Algunos intérpretes bíblicos han querido otorgar a este periodo una connotación profética, suponiendo que no se aplicaba únicamente a la vida del rey sino también a un periodo de dominio de los gentiles. No encuentro sustento para esto, por lo que las profecías, sostenidas entre otros por los Testigos de Jehová, que hablan de 2.520 años (7*360) carecen, en mi modesta opinión de sustento escriturístico, así como de referencias cruzadas (en otras citas bíblicas) a la aplicación de este periodo a un supuesto tiempo profético.

... “siete tiempos” ...los cuales son entendidos como “siete años” ya que ninguna otra equivalencia puede equipararse o significar en el relato. Con este entendimiento, la LXX tradujo esta expresión como “años”. Así, a Nabucodonosor le esperaban siete años de insania y su prueba ciertamente comenzó con él y de igual modo terminó únicamente con él. La interpretación [de los Testigos de Jehová] que considera el periodo de los “siete tiempos” como un lapso profético de “probación a los gentiles” comenzando desde el 607 AC al 1914 DC, y tomando el principio exegetico-profético de “día por año”, no tiene ningún sustento histórico real o serio como base, ya que la destrucción de Jerusalén ocurrió más de dos décadas después de la primera toma de Jerusalén que tampoco aconteció en el 607 AC sino en el 605 AC. Así pues, el texto muestra de forma clara que los “siete tiempos” proféticos (versículo 16) fueron interpretados por Daniel como “siete tiempos” (versículos 23, 25) Y se cumplieron categóricamente sólo como “siete tiempos” o años (versículo 32) los que culminaron totalmente dentro del periodo que vivió Nabucodonosor. El texto no proporciona ni permite lugar o material alguno para aplicar una interpretación de “día por año” al periodo de castigo profético dado al rey de modo que el tiempo predicho pueda extenderse más allá de los siete años. Cualquier interpretación que adjudique algún periodo mayor a esos siete



años de castigo dados a Nabucodonosor es simplemente artificiosa o a lo mucho alegórica, totalmente ajena al texto y fuera del contexto histórico apropiado.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 115

7.3. La escritura en la pared

La caída del imperio neobabilónico ocurriría el año 539 AC a manos del general persa Ciro, conduciendo los ejércitos unidos de los medos y persas. Aunque la historia señala con claridad la caída de Babilonia, los aspectos internos de la caída, desde la perspectiva babilónica solamente han podido hallarse en el Registro Sagrado. Como hemos comentado en algún otro tratado, la referencia que el libro de Daniel hacía al rey Belsasar parecía demostrar que era un relato ficticio ya que se sabía que el último rey había sido Nabonido, y se desconocía la existencia histórica del corregente Belsasar. Una vez más, la pala del arqueólogo sería el medio para probar la exactitud histórica de las Sagradas Escrituras.

Hacia el fin de la vida de Daniel, se estaban produciendo grandes cambios en la tierra a la cual, más de sesenta años antes, él y sus compañeros hebreos habían sido llevados cautivos. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia, antes “**alabada por toda la tierra**”, había pasado a ser gobernada por sus sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura.

Debido a la insensatez y debilidad de Belsasar, nieto de Nabucodonosor, la orgullosa Babilonia iba a caer pronto. Admitido en su juventud a compartir la autoridad real, Belsasar se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Muchas habían sido sus oportunidades para conocer la voluntad divina, y para comprender que era su responsabilidad prestarle obediencia. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y sabía también de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Lo que Nabucodonosor había adquirido finalmente a costo de indecibles sufrimientos y humillaciones, Belsasar lo pasaba por alto con indiferencia.

No tardaron en ocurrir reveses. Babilonia fué sitiada por Ciro, sobrino de Darío el Medo y general de los ejércitos combinados de los medos y persas. Pero dentro de la fortaleza al parecer inexpugnable, con sus macizas murallas y sus puertas de bronce, protegida por el río Éufrates, y abastecida con abundantes provisiones, el voluptuoso monarca se sentía seguro y dedicaba su tiempo a la alegría y las orgías.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 384, 385

Sin tomar en cuenta el inminente peligro que significaba para Babilonia el avance de los ejércitos medo-persas, que ya cercaban la ciudad, Belsasar confiado en la solidez de las murallas babilónicas se dedicó al jolgorio y al vino, y obnubilado por el licor y el desenfreno no se le ocurrió peor cosa que utilizar para su licenciosa celebración los vasos sagrados del templo de Jehová. Pero nada escapa a los ojos de Quien todo lo ve. Una mano no humana iba a escribir el destino del rey y de su tambaleante imperio... destino que nadie podría cambiar.

Babilonia era defendida por dos conjuntos de murallas, la muralla exterior y la muralla interior. Ambas eran, en realidad, murallas dobles. Los dos muros interiores eran de 3,65 metros y 9,14 metros de grosor respectivamente. Los dos muros que componían la muralla exterior tenían 7,30 metros y 8 metros de grosor. Por lo tanto, cualquier enemigo que quisiera introducirse a la ciudad interior, donde estaban ubicados el palacio y el templo principal, tenía casi 26 metros (86 pies) de murallas que atravesar o trepar, y éstas venían en cuatro diferentes secciones, todas ellas bien defendidas. ¡Con razón Belsasar se sentía tan seguro como para realizar un banquete a pesar del ejército que acampaba fuera de la ciudad!

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 56

El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía.

Daniel 5: 1-5

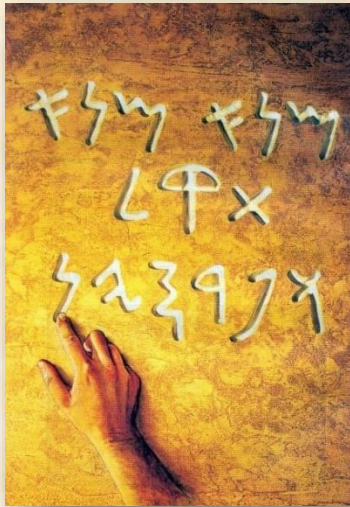
En su orgullo y arrogancia, con temerario sentimiento de seguridad, “**Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino**”. Todos los atractivos ofrecidos



por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistían al banquete real había hermosas mujeres que desplegaban sus encantos. Había hombres de genio y educación. Los príncipes y los estadistas bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía.

Habiendo quedado la razón destronada por una embriaguez desvergonzada, y habiendo cobrado ascendente los impulsos y las pasiones inferiores, el rey mismo dirigía la ruidosa orgía. En el transcurso del festín, ordenó “que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor... había traído del templo de Jerusalem; para que bebiesen con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas”. El rey quería probar que nada era demasiado sagrado para sus manos. “Entonces fueron traídos los vasos de oro, ...y bebieron con ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de metal, de hierro, de madera, y de piedra”.

Poco se imaginaba Belsasar que un Testigo celestial presenciaba su desenfreno idólatra; pero un Vigía divino, aunque no reconocido, miraba la escena de profanación y oía la alegría sacrilega. Pronto el Huésped no invitado hizo sentir su presencia. Al llegar el desenfreno a su apogeo, apareció una mano sin sangre y trazó en las paredes del palacio, con caracteres que resplandecían como fuego, palabras que, aunque desconocidas para la vasta muchedumbre, eran un presagio de condenación para el rey y sus huéspedes, ahora atormentados por su conciencia.



Acallada quedó la ruidosa alegría, mientras que hombres y mujeres, dominados por un terror sin nombre, miraban cómo la mano trazaba lentamente los caracteres misteriosos. Como en visión panorámica desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía; les pareció estar emplazados ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Donde tan sólo unos momentos antes habían prevalecido la hilaridad y los chistes blasfemos, se veían rostros pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 385, 386

Ciertas personas han dudado sobre la dimensión del banquete (para “mil de sus príncipes”) suponiendo que es una exageración. Es interesante mencionar que la arqueología ha podido desenterrar el salón del palacio de Babilonia, que mide 60*20 metros, esto es, 1.200 m².

Algunos han objetado el número de convidados a este banquete como demasiado, sin tener en cuenta el registro de otros banquetes incluso mucho más numerosos que éste. La misma Biblia registra otros banquetes suntuosos con numerosos invitados. Así por ejemplo se nos informa de la mesa de Salomón que proporcionaba cada día un banquete sin igual a toda su corte (**1 Reyes 4: 22-23**). En realidad, se puede considerar que el comedor de Salomón proveía diariamente un banquete para toda su corte. No dice el número, pero, sin duda era muy numerosa deduciendo de las cantidades de provisión que manejaban sus cocineros. Esto se complementa con la mención de la vajilla de Salomón (**2 Crónicas 9: 20**). Sin duda alguna los banquetes de Salomón eran suntuosos, eran opulentos...

Igualmente, en **Esther 1: 1-4** se relata el banquete de Asuero, rey de Persia. Éste fue un fastuoso banquete que duró medio año, sólo para mostrar la fastuosidad y magnificencia de Persia. Las 180 satrapías estaban presentes y sobre todo los príncipes de Persia. La vajilla usada en esta ocasión era también digna de reyes: vasos de oro. El vino como en todo festín, sobreabundante. Como final grandioso se inició otro festín especial. Otro banquete en dosel al aire libre (**Esther 1: 5**). Este banquete duró siete días de festín con toda la esplendidez propia de los persas donde el vino fue sin medida y de la marca que quisieran. Paralelo a éste, se desarrolló otro banquete femenino (**Esther 1: 9**) donde la reina hizo honor a las damas de la realeza persa...

También, para la coronación de Esther, se realizó otro banquete fastuoso, que no da detalles ni de duración ni de número (**Esther 2: 18**). Se menciona sí, que el banquete de Esther fue “un gran banquete (dado) a todos sus príncipes y siervos, en honor a Esther” (**Esther 2: 18**).

...Según Ctesias, la mesa de los reyes persas atendía diariamente unos 15.000 comensales. Teniendo en cuenta esto, en realidad el banquete de Belsasar, es pequeño en comparación a los tremendos banquetes que los persas hacían cotidianamente...

Pero, extra bíblicamente, la historia nos informa de otros banquetes fastuosos en número de invitados, duración y provisión. Los banquetes asirios están más allá de la imaginación. Asurbanipal



El fue un rey asirio muy cruel y también grandemente juerguero. Una estela encontrada en Nimrud da cuenta que Asurbanipal II en el año 897 AC, realizó una fiesta con 69.574 invitados durante diez días. El libertinaje y despilfarro en estas ocasiones es sencillamente más allá de toda imaginación. Eran además todas reuniones donde se bebía mucho, se cantaba canciones lascivas, y había una conducta desenfadada...

Otros banquetes memorables son también el matrimonio de Alejandro que tuvo 10.000 invitados oficiales y el del último de los Ptolomeos que tuvo una fiesta similar. Se refiere también que un par de banquetes con la realeza, costaba a la reina Isabel La Católica tanto como el patrocinio dado a Colón en su primer viaje al nuevo mundo.

Merling Alomía, Daniel, el profeta mesiánico, 128, 129

La visión de la misteriosa mano causó zozobra entre los asistentes, incluyendo al rey que no podía dejar de temblar. Cuando se repuso parcialmente de su turbación mandó llamar a los sabios del reino para que interpretaran el mensaje. Como en el caso del sueño de la estatua y el del árbol, el mensaje parecía estar lejos del entendimiento de los ilustrados paganos. Esto no hizo sino aumentar el temor del irreflexivo soberano.

Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra. El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino. Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación. Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos.

Daniel 5: 6-9

Como en visión panorámica desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía; les pareció [a la multitud de asistentes] estar emplazados ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Donde tan sólo unos momentos antes habían prevalecido la hilaridad y los chistes blasfemos, se veían rostros pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.

Belsasar era el más aterrorizado de todos. Él era quien llevaba la mayor responsabilidad por la rebelión contra Dios que había llegado esa noche a su apogeo en el reino babilónico. En presencia del Vigía invisible, representante de Aquel cuyo poder había sido desafiado y cuyo nombre había sido blasfemado, el rey se quedó paralizado de miedo. Su conciencia se despertó. "Desatáronse las ceñiduras de sus lomos, y sus rodillas se batían la una con la otra". Belsasar se había levantado impiamente contra el Dios del cielo, y había confiado en su propio poder, sin suponer siquiera que alguno pudiera atreverse a decirle: ¿por qué obras así? Ahora comprendía que le tocaba dar cuenta de la mayordomía que le había sido confiada, y que no podía ofrecer excusa alguna por haber desperdiciado sus oportunidades ni por su actitud desafiante.

En vano trató el rey de leer las letras ardientes. Encerraban un secreto que él no podía sondear, un poder que le era imposible comprender o contradecir. Desesperado, se volvió hacia los sabios de su reino en busca de ayuda. Su grito frenético repercutió en la asamblea, cuando invitó a los astrólogos, caldeos y adivinos a que leyesen la escritura. Prometió: "cualquiera que leyere esta escritura, y me mostrare su declaración, será vestido de púrpura, y tendrá collar de oro a su cuello; y en el reino se enseñoreará el tercero". Pero de nada valió la súplica que dirigió a sus consejeros de confianza ni su ofrecimiento de ricas recompensas. La sabiduría celestial no puede comprarse ni venderse. "Todos los sabios del rey... no pudieron leer la escritura, ni mostrar al rey su declaración". Les era tan imposible leer los caracteres misteriosos como lo había sido para los sabios de una generación anterior interpretar los sueños de Nabucodonosor.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 386, 387

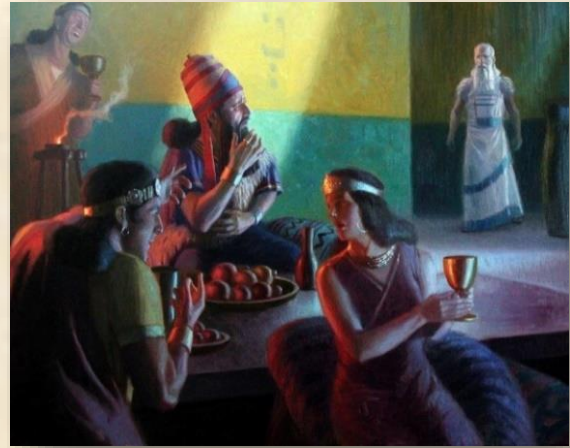
La madre del rey, hija de Nabucodonosor, recordó a quien sí podía ayudar al aterrado monarca. Recordó cómo Daniel había interpretado lo que nadie podía, y recordó la manera en la que el gran rey había reconocido al profeta. El rey frente a Daniel le ofreció el tercer lugar en el reino (recordemos que él mismo ocupaba el segundo), además de otras prebendas. Con seguridad Belsasar no sabía delante de qué tipo de hombre estaba... De acuerdo a la cronología que estamos analizando Daniel tendría 81 años cuando se presentó delante de Belsasar.

La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver



dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Belshasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación. Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.

Daniel 5: 10-16



¿Por qué ofrecería Belshasar convertir al individuo que tuviera éxito en el tercero en el reino? Sería mucho más natural ofrecer el segundo, o simplemente concederle grandes honores. Pero un ofrecimiento de la “tercera” posición en el reino suena extrañamente específico. ¿Por qué el “tercer” puesto? Todo queda aclarado cuando entendemos la situación política en Babilonia en ese tiempo. El reinado de Babilonia estaba involucrado en un arreglo inusual justo en ese entonces. El rey oficial era Nabonido, el padre de Belshasar. Pero debido a su extensa ausencia del reino, había hecho a Belshasar corregente. En sus propias palabras, le “había confiado el reino a él [Belshasar]”. Por diez años, mientras Nabonido se hallaba fuera en Tayma, Arabia, Belshasar permaneció en Babilonia para administrar el reino.

Ahora, sin embargo, Nabonido había regresado. Pero la situación se había tornado más amenazadora de como estaba cuando se fue a Arabia. Con el asalto de los medos y persas a la frontera oriental del imperio, Babilonia estaba en peligro de derrumbarse. Dos gobernantes eran vitalmente necesarios en ese tiempo: uno en el campo para enfrentar el ataque del enemigo, y el otro en la capital para mantener seguro el control del reino. Nabonido tomó el papel de comandante en el campo y dirigió una división del ejército de Babilonia al río Tigris para enfrentar a Ciro y sus tropas. Belshasar permaneció en la ciudad con otra división del ejército para proteger la capital. Nabonido fue derrotado en el día decimocuarto de Tishri, y la ciudad de Babilonia cayó ante el ejército persa dos días después. Mediante el uso de cálculos realizados por astrónomos y asiríólogos modernos, el día que cayó Babilonia puede identificarse en términos de nuestro calendario como el 12 de octubre del 539 AC.

Esto explica el ofrecimiento de Belshasar de la “tercera” posición en el reino a cualquiera que pudiera interpretar la escritura en la pared. Nabonido ocupaba la primera posición como rey titular. Como corregente, Belshasar era el segundo en el reino, y el intérprete exitoso sería elevado a la tercera posición, la de primer ministro, a las órdenes de estos dos reyes. Posteriormente, los historiadores perdieron el conocimiento de esta situación e, incluso, de la existencia de Belshasar. Solo un habitante de Babilonia en el siglo sexto AC podría haber sabido de ese extraño arreglo y usó esa específica, aunque irregular, designación de “el tercer señor en el reino” (versículo 16...).

William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 58, 59

El profeta le recordó a Belshasar que su abuelo Nabucodonosor había gobernado el mundo conocido de aquel entonces porque Dios así se lo había concedido. Le hizo referencia a cómo Dios había reducido al gran rey a una humillante condición de vivir como una bestia cuando rehusó reconocer el poder que lo había elevado al trono del mundo. Y a continuación le recordó el pecado terrible que él había cometido al tomar los vasos sagrados y dedicarlos a un uso más que inadecuado. Esto, le informó, había desbordado la copa de la ira divina contra el coloso babilónico.

Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación. El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer



como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place. Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste. Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

Daniel 5: 17-24

El profeta recordó primero a Belsasar asuntos que le eran familiares, pero que no le habían enseñado la lección de humildad que podría haberle salvado. Habló del pecado de Nabucodonosor, de su caída y de como el Señor había obrado con él, del dominio y la gloria que se le habían concedido, así como del castigo divino que mereció su orgullo y del subsiguiente reconocimiento que había expresado acerca del poder y la misericordia del Dios de Israel. Después, en palabras audaces y enfáticas, reprendió a Belsasar por su gran impiedad. Hizo resaltar el pecado del rey y le señaló las lecciones que podría haber aprendido, pero que no aprendió. Belsasar no había leído correctamente lo experimentado por su abuelo, ni prestado atención a las advertencias que le daban acontecimientos tan significativos para él mismo. Se le había concedido la oportunidad de conocer al verdadero Dios y de obedecerle, pero no le había prestado atención, y estaba por cosechar las consecuencias de su rebelión.

Declaró el profeta: “Y tú, ...Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto: antes contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus príncipes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos: demás de esto, a dioses de plata y de oro, de metal, de hierro, de madera, y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben, diste alabanza: y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste. Entonces de su presencia fué enviada la palma de la mano que esculpió esta escritura”.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 388

El mensaje del profeta para el rey es claro y terminante. La repetición de la palabra “mene” implica que ambos reyes (Nabonido y su hijo corregente Belsasar) habían sido contados y terminaría para ambos el tiempo de dominio del que habían gozado. La siguiente palabra indica el resultado del juicio de Dios sobre Babilonia (habían pasado 5 días desde el Yom Kippur) y llegaba el momento de la retribución. Finalmente, la palabra “peres” que es el singular de “upharsin” indica una parte de un todo, una subdivisión del imperio entre dos poderes coaligados, no necesariamente en partes iguales, como de hecho ocurrió.

Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas. Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino. La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

Daniel 5: 25-31

Volviéndose hacia el mensaje enviado por el Cielo, el profeta leyó en la pared: “MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN”. La mano que había trazado los caracteres ya no era visible, pero aquellas cuatro palabras seguían resplandeciendo con terrible claridad; y ahora la gente escuchó con el aliento en suspenso mientras el anciano profeta explicaba:

“La declaración del negocio es: MENE: contó Dios tu reino, y halo rematado. TEKEL: pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: tu reino fué rompido, y es dado a medos y persas”.

Aquella última noche de loca insensatez, Belsasar y sus señores habían colmado la medida de su culpabilidad y de la que incumbía al reino caldeo. Ya no podía la mano refrenadora de Dios desviar el mal que los amenazaba. Mediante múltiples providencias, Dios había procurado enseñarles a reverenciar su ley. Había declarado acerca de aquellos cuyo juicio llegaba ahora hasta el cielo: “curamos a Babilonia, y no ha sanado”. A causa de la extraña perversidad del corazón humano, Dios encontraba por fin necesario dictar la sentencia irrevocable. Belsasar iba a caer, y su reino iba a ser traspasado a otras manos.

Cuando el profeta dejó de hablar, el rey ordenó que se le recompensase con los honores prometidos; y en consecuencia “vistieron a Daniel de púrpura, y en su cuello fué puesto un collar de oro, y pregonaron de él que fuese el tercer señor en el reino”.

Más de un siglo antes, la Inspiración había predicho que “la noche de ...placer” durante la cual el rey y sus consejeros rivalizarían unos con otros para blasfemar contra Dios, se vería de



repente trocada en ocasión de miedo y destrucción. Y ahora, en rápida sucesión, se produjeron, uno tras otro, acontecimientos portentosos que correspondían exactamente a lo descrito en las Sagradas Escrituras antes que hubiesen nacido los protagonistas del drama.

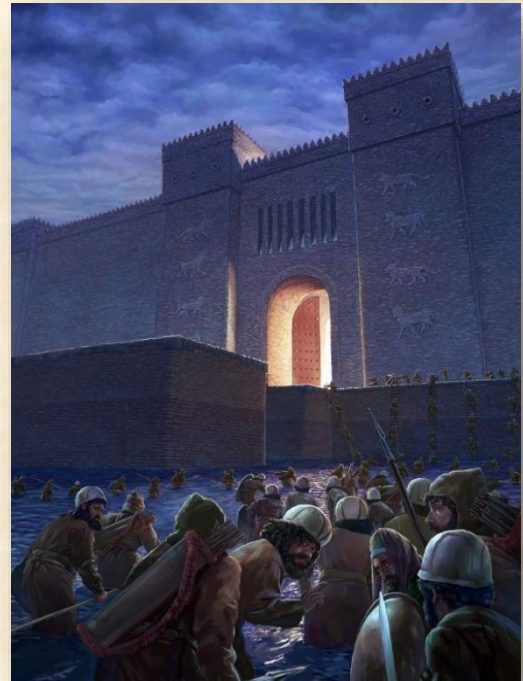
Mientras estaba todavía en el salón de fiestas, rodeado por aquellos cuya suerte estaba sellada, el rey recibió de un mensajero la información de “que su ciudad” era “tomada” por el enemigo contra cuyos planes se había sentido tan seguro; “los vados fueron tomados, ... y consternáronse los hombres de guerra”. **Jeremías 51: 31, 32.** Aun mientras él y sus nobles bebían de los vasos sagrados de Jehová, y alababan a sus dioses de plata y de oro, los medos y persas, habiendo desviado el curso del Éufrates, penetraban en el corazón de la ciudad desprevenida. El ejército de Ciro estaba ya al pie de las murallas del palacio; la ciudad se había llenado de soldados enemigos “como de langostas” (versículo 14), y sus gritos de triunfo podían oírse sobre los clamores desesperados de los asombrados disolutos.

“La misma noche fué muerto Belsasar, rey de los Caldeos”, y un monarca extranjero se sentó en el trono.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 388-390

La conquista de Babilonia por el ejército medopersa es descrita por el historiador griego, Herodoto, quien visitó la región un siglo después de los acontecimientos. Los habitantes le contaron que los persas desviaron el río Éufrates y luego marcharon hacia la ciudad por el lecho del río, evitando así el intrincado sistema de murallas de la fortaleza (The Histories [Las historias], Tomo I, páginas 189-192). Todo esto ocurrió en Tishri, el mes que llamamos octubre. Ese es el mes en el que el río Éufrates está a su nivel más bajo. Por lo tanto, no resulta enteramente claro cuánta agua tuvieron los persas que desviar del río. De cualquier manera, lograron entrar a la ciudad a través del lecho del río.

Aún quedaba el obstáculo de las puertas de la ciudad en los muelles a los lados del río. Probablemente su defensa no era muy pesada, pero los persas con todo tendrían que haberlas abierto a la fuerza. La pregunta es ¿cómo? La teoría más prevalente es que un grupo de traidores en la ciudad, compuesto de babilonios disgustados con el gobierno de Nabonido, estuvieron dispuestos a abrir las puertas para sus libertadores. Nabonido era un rey impopular, y existen textos, escritos después de la caída de Babilonia, que incluso sugieren que estaba loco. Desde luego, esto bien puede ser propaganda medopersa para asegurar una aceptación rápida entre el populacho. Pero una respuesta de cómo los persas pudieron abrir una brecha en las murallas de la ciudad a lo largo del río es que traidores dentro de la ciudad voluntariamente las abrieron.



William H. Shea, Daniel, una guía para el estudioso, 61

Este episodio, como el del sueño del árbol, tiene el propósito de mostrar que Dios decide el destino de las naciones, que no son los poderes terrenales, ni los ejércitos los que resuelven el devenir de la historia, sino que Dios ha establecido un tiempo para cada uno, por lo que luego decidirá y actuará para cumplir con su propósito eterno.

A cada nación que subió al escenario de acción se le permitió ocupar su lugar en la tierra, para que pudiese determinarse si iba a cumplir los propósitos del Vigilante y Santo. La profecía describió el nacimiento y el progreso de los grandes imperios mundiales: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Con cada uno de ellos, como con las naciones de menos potencia, la historia se repitió. Cada uno tuvo su plazo de prueba; cada uno fracasó, su gloria se desvaneció y desapareció su poder.

Aunque las naciones rechazaron los principios divinos y con ello labraron su propia ruina, un propósito divino predominante ha estado obrando manifiestamente a través de los siglos. Fué esto lo que vio el profeta Ezequiel en la maravillosa representación que se le dio durante su destierro en



la tierra de los caldeos, cuando se desplegaron ante su mirada atónita los símbolos que revelaban un poder señoreador que rige los asuntos de los gobernantes terrenales.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 392, 393

7.4. El foso de los leones

Una de las historias favoritas de los niños (seguramente compite con el choque entre David y Goliath) es Daniel en el foso de los leones. Antes de entrar en el trasfondo espiritual del relato permítame concentrarme en lo histórico.

El personaje que gobierna Babilonia, ahora bajo dominio medopersa es llamado Darío el Medo. Siendo que Ciro, el general persa que conquistó Babilonia, aparece en todos los registros históricos como rey del nuevo imperio algunos sugieren que es un personaje ficticio o un error de quien escribió el relato. Se han esbozado algunas explicaciones para la falta de historicidad del personaje, algunas que me parecen apropiadas para explicar esta aparente distorsión.

Diversos intentos modernos de identificar a este Darío dieron origen a varias teorías, ninguna de las cuales está libre de dificultades. Una lo identifica con Cambises, el hijo y sucesor de Ciro, quien gobernó con su padre por un tiempo; otro, con Gobryas, el oficial de Ciro, quien realmente tomó la ciudad de Babilonia y pudo haber gobernado el conquistado reino de Babilonia bajo Ciro por un año. Otra explicación, bien plausible, es que Darío es otro nombre de Cijares II, el hijo de Astiages, que de acuerdo con el escritor griego Jenofonte era tío y suegro de Ciro, y a quien éste pudo haber retenido temporalmente como rey nominal para agradar a los medos. El hecho de que el registro persa de la caída de Babilonia ante Ciro comienza con el reinado de Ciro en Babilonia en forma inmediata, sin un reinado intermedio de Darío el Medo, no contradice la narración bíblica. Evidentemente, Darío era reconocido como gobernante en Babilonia por cortesía de Ciro, mientras que Ciro realmente habría tenido el poder (**Isaías 45: 1**). Era natural que Daniel, en contacto directo con Darío, hablara de él como del "rey" y mencionara su "primer año" (**Daniel 9: 1**). Parece evidente que debemos considerar el año de ascensión al trono y el primer año de Darío el Medo como coincidentes con el mismo año de Ciro. La falta de evidencias concluyentes acerca de la identidad de Darío el Medo no debe llevarnos a dudar de las declaraciones bíblicas concernientes a este gobernante, porque hallazgos futuros pueden aclarar el problema, como la arqueología ya lo ha hecho con Belsasar, que había intrigado a historiadores anteriores.

Diccionario Bíblico Adventista, Darío el Medo

Algún historiador ha supuesto que Ciro pudo haber colocado un gobernante temporal (no hay mención en la Biblia a un segundo año de Darío el Medo) mientras aseguraba el reino y el control sobre el imperio medopersa, ya dominado por los persas, por lo que habría condescendido a nombrar a un medo en esa posición. De ser así, el relato habría ocurrido muy cerca del primer año desde la caída de Babilonia (539 AC) y Daniel tendría 82 años.

Lo que queda evidente en el relato de este emocionante suceso son algunas cosas:

1. Una vez más los hombres intentan ejercer el dominio que les dan sus relaciones con el poder para intentar hacer su voluntad, como ocurre con los enemigos de Daniel.
2. El relato permite comprobar que Dios gobierna los acontecimientos y que actúa en defensa de su pueblo para asegurar que se cumplan sus propósitos.
3. Cuando los enemigos intentan oprimir al pueblo de Dios reciben al final la recompensa justa por sus actos.
4. La intervención de Dios en favor de su pueblo (fiel, como lo demuestra que Daniel siguiera orando y no se ocultase para hacerlo, pues debía dar testimonio a otros fieles, como líder reconocido que era) es milagrosa, y sirve para convencer a los incrédulos sobre quién es el gobernante real.
5. En el tiempo de prueba final, la liberación de Daniel será un tipo de la liberación milagrosa del pueblo de Dios.

Dios no impidió a los enemigos de Daniel que le echasen al foso de los leones. Permitió que hasta allí cumpliesen su propósito los malos ángeles y los hombres impíos; pero lo hizo para recalcar tanto más la liberación de su siervo y para que la derrota de los enemigos de la verdad y de la justicia fuese más completa. "Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza" (**Salmos 76: 10**), había testificado el salmista. Mediante el valor de un solo hombre que prefirió seguir la justicia antes que las conveniencias, Satanás iba a quedar derrotado y el nombre de Dios iba a ser ensalzado y honrado.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 399

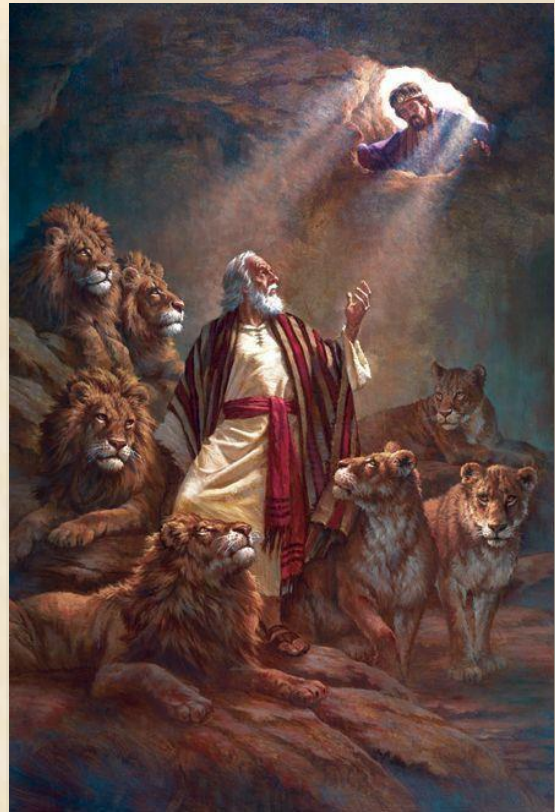
Del relato de cómo fué librado Daniel, podemos aprender que, en los momentos de prueba y lobreguez, los hijos de Dios deben ser precisamente lo que eran cuando las perspectivas eran halagüeñas y cuanto los rodeaba era todo lo que podían desear. En el foso de los leones Daniel fué el mismo que cuando actuaba delante del rey como presidente de los ministros de estado y como



profeta del Altísimo. Un hombre cuyo corazón se apoya en Dios será en la hora de su prueba el mismo que en la prosperidad, cuando sobre él resplandece la luz y el favor de Dios y de los hombres. La fe extiende la mano hacia lo invisible y se ase de las realidades eternas.

El cielo está muy cerca de aquellos que sufren por causa de la justicia. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo fiel; sufre en la persona de sus santos; y cualquiera que toque a sus escogidos le toca a él. El poder que está cerca para librar del mal físico o de la angustia está también cerca para salvar del mal mayor, para hacer posible que el siervo de Dios mantenga su integridad en todas las circunstancias y triunfe por la gracia divina.

Lo experimentado por Daniel como estadista en los reinos de Babilonia y de Medo-Persia revela que un hombre de negocios no es necesariamente un maquinador que sigue una política de conveniencias, sino que puede ser un hombre instruido por Dios a cada paso. Siendo Daniel primer ministro del mayor de los reinos terrenales, fué al mismo tiempo profeta de Dios y recibió la luz de la inspiración celestial. Aunque era hombre de iguales pasiones que las nuestras, la pluma inspirada le describe como sin defecto. Cuando las transacciones de sus negocios fueron sometidas al escrutinio más severo de sus enemigos, se comprobó que eran intachables. Fué un ejemplo de lo que todo hombre de negocios puede llegar a ser cuando su corazón haya sido convertido y consagrado, y cuando sus motivos sean correctos a la vista de Dios.



El cumplimiento estricto de los requerimientos del Cielo imparte bendiciones temporales tanto como espirituales. Inquebrantable en su fidelidad a Dios, inmovible en su dominio del yo, Daniel fué tenido, por su noble dignidad y su integridad inquebrantable, mientras era todavía joven, “**en gracia y en buena voluntad**” (**Daniel 1: 9**) del oficial pagano encargado de su caso. Las mismas características le distinguieron en su vida ulterior. Se elevó aceleradamente al puesto de primer ministro del reino de Babilonia. Durante el reinado de varios monarcas sucesivos, mientras caía la nación y se establecía otro imperio mundial, su sabiduría y sus dotes de estadista fueron tales, y tan perfectos su tacto, su cortesía y la genuina bondad de su corazón, así como su fidelidad a los buenos principios, que aún sus enemigos se vieron obligados a confesar que “**no podían hallar alguna ocasión o falta, porque él era fiel**”.

Mientras los hombres le honraban confiándole las responsabilidades del estado y los secretos de reinos que ejercían dominio universal, Daniel fué honrado por Dios como su embajador, y le fueron dadas muchas revelaciones de los misterios referentes a los siglos venideros. Sus admirables profecías, como las registradas en los capítulos siete a doce del libro que lleva su nombre, no fueron comprendidas plenamente ni siquiera por el profeta mismo; pero antes que terminaran las labores de su vida, recibió la bienaventurada promesa de que “**hasta el tiempo del fin**”—en el plazo final de la historia de este mundo—se le permitiría ocupar otra vez su lugar. No le fué dado comprender todo lo que Dios había revelado acerca del propósito divino, sino que se le ordenó acerca de sus escritos proféticos: “**Tú empero, Daniel, cierra las palabras y sella el libro**”, pues esos escritos debían quedar sellados “**hasta el tiempo del fin**”. Las indicaciones adicionales que el ángel dio al fiel mensajero de Jehová fueron: “**Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas, hasta el tiempo del cumplimiento... Y tú irás al fin, y reposarás, y te levantarás en tu suerte al fin de los días**”. **Daniel 12: 4, 9, 13.**

A medida que nos acercamos al término de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel exigen nuestra atención especial, puesto que se relacionan con el tiempo mismo en que estamos viviendo. Con ellas deben vincularse las enseñanzas del último libro del Nuevo Testamento. Satanás ha inducido a muchos a creer que las porciones proféticas de los



escritos de Daniel y de Juan el revelador no pueden comprenderse. Pero se ha prometido claramente que una bendición especial acompañará el estudio de esas profecías. “Entenderán los entendidos” (**Daniel 12: 10**), fué dicho acerca de las visiones de Daniel cuyo sello iba a ser quitado en los últimos días; y acerca de la revelación que Cristo dio a su siervo Juan para guiar al pueblo de Dios a través de los siglos, se prometió: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas”. **Apocalipsis 1: 3**.

Del nacimiento y de la caída de las naciones, según resaltan en los libros de Daniel y Apocalipsis, necesitamos aprender cuán vana es la gloria y pompa mundanal. Babilonia, con todo su poder y magnificencia, cuyo parangón nuestro mundo no ha vuelto a contemplar—un poder y una magnificencia que la gente de aquel tiempo creía estables y duraderos, —se desvaneció y ¡cuán completamente! Pereció “como la flor de la hierba”. **Santiago 1: 10**. Así perecieron el reino medopersa, y los imperios de Grecia y de Roma. Y así perece todo lo que no está fundado en Dios. Sólo puede perdurar lo que se vincula con su propósito y expresa su carácter. Sus principios son lo único firme que conoce nuestro mundo.

Un estudio cuidadoso de cómo se cumple el propósito de Dios en la historia de las naciones y en la revelación de las cosas venideras, nos ayudará a estimar en su verdadero valor las cosas que se ven y las que no se ven, y a comprender cuál es el verdadero objeto de la vida. Considerando así las cosas de este tiempo a la luz de la eternidad, podremos, como Daniel y sus compañeros, vivir por lo que es verdadero, noble y perdurable. Y al aprender en esta vida a reconocer los principios del reino de nuestro Señor y Salvador, el reino bienaventurado que ha de durar para siempre, podemos ser preparados para entrar con él a poseerlo cuando venga.

Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 400-403

Daniel, que fue librado de los leones, había casi cumplido su función profética bajo el reinado de Babilonia (faltaba una visión más que recibió en tiempos de Belsasar, por la que tendría que esperar mucho para comprenderla), luego sería inspirado para compartir con nosotros profecías aún más abarcales durante el dominio medopersa. Espero encontrarlo en el siguiente tratado profético.

Dios le bendiga.